LEISA
revista de AGROECOLOGÍA
septiembre 2026
volumen 40,
número 2

Juventudes

en movimiento por la agroecología

LEISA
revista de AGROECOLOGÍA

volumen 40, N.º 2,
edición septiembre de 2026

Publicación de la **Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes**.

Dirección:
Asociación ETC Andes
Puerto Príncipe, 190, Chorrillos.
Lima, 15064, Perú.
Teléfono: 955862212.
www.leisa-al.org

Equipo editor:
Ana Dorrego Carlón
Teobaldo Pinzás Luna
leisaagroecologia@gmail.com.pe

Apoyo editorial y documental:
Doris Romero Rivera

Área de comunicación:
Martina Ramírez Aguirre

Editores/as invitados/as, integrantes de las Juventudes de la Sociedad Latinoamericana de Agroecología (Socla)
Martha Soriano
Adriana Baldeón
Ronald Herrera

Diseño y diagramación:
Herta Colonia Ardiles

de portada:
Rodny Montoya, Proyecto HAZ ECO - Fundación Proinpa (2025).

ISSN: 1729-7419

LEISA revista de agroecología 40-2 ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Fundación McKnight.
El equipo editorial ha sido muy cuidadoso en la edición de los artículos publicados en la revista; sin embargo, las ideas y opiniones contenidas en dichos textos son de entera responsabilidad de los autores y las autoras. De ser necesaria la reproducción total o parcial de alguno(s) de estos artículos, no olviden mencionar como fuente a **LEISA revista de agroecología**.

En este número:

Hacer eco desde el territorio: juventudes rurales, narrativas digitales y agroecología en el Altiplano boliviano 6

El artículo comparte los aprendizajes de HAZ ECO y del Laboratorio Wayna Aru, una experiencia que fortaleció las capacidades de jóvenes rurales del Altiplano boliviano para comunicar la agroecología desde sus propias voces. El proceso muestra que escuchar sus trayectorias, reconocer sus lenguajes y adaptar los acompañamientos a sus realidades es clave para fortalecer su participación. Las juventudes no son solo el futuro, sino también el presente de la agroecología, y sus historias pueden contribuir a su escalamiento.

Jóvenes que cultivan agroecología: la experiencia de las Escuelas de Agroecologías del Sur 21

Desde 2020, las Escuelas de Agroecologías del Sur impulsadas por Alsakuy Agroecológica han reunido a juventudes, organizaciones de base, movimientos sociales y academia crítica de distintos países latinoamericanos para construir conocimientos y fortalecer la acción colectiva desde la agroecología. A través de cuatro ediciones, la experiencia fue evolucionando desde la formación sobre agroecología hacia un proceso de articulación política y aprendizaje desde los territorios basado en el diálogo de saberes, la educación popular y la investigación-acción participativa. El artículo recoge este recorrido y los principales aprendizajes sobre formación política, articulación regional, construcción colectiva del conocimiento y fortalecimiento de las organizaciones.

Volver para mirar: niñeces, territorio y agroecología en X-Hazil Sur, Quintana Roo 40

Desde la Casa de Saberes X-Hazil Sur, en Quintana Roo, la autora explora cómo las niñeces pueden contribuir a leer la historia y las transformaciones de un territorio. La experiencia, surgida durante la pandemia, articula agroecología, memoria, saberes comunitarios y aprendizaje intergeneracional, al tiempo que cuestiona las miradas externas e idealizadas sobre las infancias de comunidades originarias. El artículo reflexiona sobre los desafíos y posibilidades de construir procesos pedagógicos comunitarios arraigados en el territorio y orientados a defender la vida.

Ver para creer, probar para conocer. Experiencia comunitaria desde un grupo joven de La Osa 60

Las «oseznas», como se autodenominan las jóvenes cooperativistas de La Osa, comenzaron a encontrarse para compartir sus experiencias y pensar cómo acercar el proyecto a otras juventudes. A través de tours, catas y actividades en espacios educativos y comunitarios, exploran el valor de los sentidos como formas de transmitir una experiencia que difícilmente puede explicarse solo con palabras. El artículo muestra cómo la cocreación desde una perspectiva juvenil, en diálogo con otras generaciones, puede fortalecer los vínculos comunitarios y ampliar la participación en iniciativas de soberanía alimentaria.

Estimadas lectoras, estimados lectores:

La edición que compartimos es un número que, desde hace tiempo, soñábamos hacer realidad junto con la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla) y, de manera muy especial, con su presidenta, Georgina Catacora. Hablar de juventudes e infancias en la agroecología nos parecía una necesidad ineludible, así como dar espacio a sus voces, experiencias, y maneras de imaginar y construir el presente y el futuro de los territorios latinoamericanos. Hoy, gracias al apoyo de la Fundación McKnight, ese proyecto finalmente es una realidad.

La convocatoria para este número tuvo una amplia respuesta. Su difusión a través de la página web y las redes sociales de LEISA revista de agroecología generó interés y participación desde distintos territorios de América Latina, confirmando que las juventudes e infancias están teniendo un papel cada vez más activo en los procesos agroecológicos, pero que sus experiencias, preguntas y aportes todavía no ocupan el lugar que merecen dentro del movimiento agroecológico. Nos alegra especialmente que esta edición contribuya a abrir ese espacio y a contar historias que muestran la diversidad de formas en que niñas, niños y jóvenes se relacionan con la tierra, los territorios, los saberes y las organizaciones.

Los artículos reunidos en este número nos invitan a mirar a las juventudes y las infancias como protagonistas del presente de la agroecología. Sus experiencias muestran diversas maneras de aprender, organizarse, comunicar, cuidar los territorios y construir proyectos de vida en ellos, así como la importancia de generar espacios donde sus voces sean escuchadas y puedan participar en las decisiones que les afectan. Al mismo tiempo, ponen sobre la mesa algunos de los desafíos que siguen siendo centrales como el acceso a la tierra, la formación desde otras pedagogías, las oportunidades económicas, el reconocimiento de las identidades y los saberes, y la creación de condiciones que hagan posible permanecer en los territorios como una opción de vida.

Queremos agradecer especialmente a Martha Soriano, Adriana Baldeón y Ronald Herrera, vinculados a la sección de Juventudes de Socla, quienes colaboraron en el proceso de lectura y selección de los artículos que forman parte de esta edición. Su trabajo, junto con el de todas las personas que respondieron a la convocatoria y compartieron sus experiencias, hizo posible construir un número que recoge distintas miradas, territorios y formas de entender la relación entre juventudes, infancias y agroecología.

Les invitamos a seguir nuestras novedades en **www.leisa-al.org**, así como en nuestras redes sociales (**Facebook: revistaleisa; Instagram: @leisa.revista; LinkedIn: company/leisa-revista**). También les recordamos la importancia de suscribirse para recibir actualizaciones sobre nuevas publicaciones, convocatorias y contenidos complementarios.

Agradecemos profundamente su lectura, confianza y compromiso. Y esperamos que este número contribuya a alimentar el debate, inspirar nuevas acciones y seguir tejiendo caminos colectivos hacia la agroecología.

Contenido

4 EDITORIAL

6 **Hacer eco desde el territorio: juventudes rurales, narrativas digitales y agroecología en el Altiplano boliviano**
MAIRA SAMANTHA CABRERA SALAZAR, MARISA PAREDES BALTAZAR

10 **Articular niñeces, adolescencias y juventudes en el encuentro con la agroecología: generando culturas de producción y alimentación saludable**
TANIA RICALDI ARÉVALO

16 **¿Quiénes son las juventudes agroecológicas? Reflexiones desde una generación bisagra**
JULIÁN ARIZA ARIAS, CECILIA BAROCIO HERNÁNDEZ, MEL BECERRA LAVADO, SERGIO MONROY ISAZA

21 **Jóvenes que cultivan agroecología: la experiencia de las Escuelas de Agroecologías del Sur**
MILAGROS LIDBET ALCÁNTARA SEGURA, MEL BECERRA LAVADO, MAR DAZA QUINTANILLA, NORI VERINA DÍAZ ESPINOZA, PAUL ROMAN HOSPINAL, AUGUSTO RUIZ SALAS, MIEMBRES DE ALSAKUY AGROECOLÓGICA

28 **Sembrar identidad: jóvenes indígenas y el camino de la agroecología en Madre de Dios**
EDILBERTO SONQUE MIKIRI, MAO ANDERSON VISSE MIKIRI

34 **Experiencias de YPARD Perú en la formación, articulación e incidencia juvenil: una década construyendo liderazgo rural desde las juventudes del Perú**
MARÍA MARGARITA PUENTES ODAR

40 **Volver para mirar: niñeces, territorio y agroecología en X-Hazil Sur, Quintana Roo**
BONNIE DAMARIS TUN CRUZ

43 **Entre la universidad y la milpa: voces de juventudes universitarias**
ERICK LÓPEZ GONZÁLEZ, DIEGO FLORES SÁNCHEZ

48 **Tejiendo Iquityolotl-Red Mexicana de Juventudes por la Agroecología: experiencias y reflexiones de una construcción colectiva**
MONIQUE DELFÍN WEBER, DANIELA MORALES GARDUÑO, ANA VIRGINIA SALINAS GARCÍA, SERGIO ALEXIS PEDRO CRUZ

54 **Tejer redes comunitarias para la soberanía alimentaria y la autonomía con RIAC-Joven y CEAS-Joven Maya**
RED DE AGROECOLOGÍA COMUNITARIA (CAN), RIAC-JOVEN, CEAS-JOVEN MAYA

60 **Ver para creer, probar para conocer. Experiencia comunitaria desde un grupo joven de La Osa**
GADEA CLAVER BARRIOS

64 **Jóvenes Organizados y Resilientes de Aguapan (JORA)**
ENTREVISTA A YANINA NEIDY SÁNCHEZ CADILLO

68 **Fuentes**

70 **Trabajando en red**

Hablar de juventudes rurales en América Latina implica reconocer los profundos cambios que han atravesado los territorios campesinos e indígenas. La descampesinización y la desagrarización, junto con la falta de oportunidades, el acceso limitado a la tierra y las condiciones precarias de trabajo, han dificultado que los jóvenes puedan construir sus proyectos de vida en el campo.

La migración ha sido, para muchos/as, una opción frente a estas condiciones. Sin embargo, las experiencias reunidas en esta edición muestran que las historias son diversas. Muchas juventudes siguen vinculadas a los territorios, la tierra, las prácticas y las formas de vida campesina, buscando nuevas maneras de permanecer a través de la agroecología, que permite seguir construyendo opciones de vida digna en el campo con las que transforman sus territorios.

En «¿Quiénes son las juventudes agroecológicas? Reflexiones desde una generación bisagra», Julián Ariza y otros (pp. 16-20) plantean que las juventudes agroecológicas constituyen un sujeto político en construcción. No se trata de un grupo homogéneo ni de una categoría definida únicamente por la edad; por el contrario, son jóvenes con trayectorias diversas que comparten, entre otras cosas, la aspiración de construir un proyecto de vida en la ruralidad, a la par que enfrentan dificultades para acceder a la tierra y a espacios de toma de decisión. Su presencia en organizaciones y movimientos agroecológicos muestra que, aunque no siempre sean reconocidos, están demandando e hilvanando un lugar propio.

Otros artículos permiten mirar esta realidad desde experiencias concretas. En «Entre la universidad y la milpa», de López y Flores (pp. 43-47), las/os jóvenes entrevistados muestran que su relación con la agricultura no ha desaparecido, aunque sus tiempos, responsabilidades y posibilidades de participación hayan cambiado. La milpa continúa siendo fuente de alimento, pero también de identidad y pertenencia. Al mismo tiempo, estas juventudes buscan incorporar nuevas herramientas y soluciones a los problemas que enfrentan. La pregunta ya no es simplemente cómo conservar la agricultura tal como les fue legada vivencialmente, sino cómo hacer posible que siga formando parte de sus vidas.

Esto lleva a repensar la idea de relevo generacional. Las nuevas generaciones no son únicamente receptoras de conocimientos y prácticas que deberán continuar; son también agentes en la reorganización de los procesos productivos y alimentarios capaces de cuestionar, innovar y crear nuevas formas de hacer agroecología. Las Escuelas de Agroecologías del Sur (pp. 21-27), por ejemplo, no se plantean solamente transmitir conocimientos: son espacios para preguntarse críticamente qué agroecología necesitan las comunidades en contexto para tejer colectivamente posibles opciones de vida digna y de cuidado de los territorios. En estos procesos, el conocimiento se construye mediante el diálogo entre saberes y experiencias diversas desde un horizonte de bioculturalidad, arraigo y pertenencia a los territorios.

El diálogo intergeneracional aparece también en otros textos de esta edición. En «Sembrando identidad» (pp. 28-33), jóvenes harakbut que salieron de sus comunidades para estudiar cuentan cómo ese recorrido transformó su manera de mirar su propia identidad. Así, lo que alguna vez pudo generar vergüenza se convierte después en motivo de orgullo y en una oportunidad para fortalecer a la comunidad. En «Volver para mirar», la Casa de Saberes de X-Hazil Sur (pp. 40-42) propone acompañar a las niñeces desde el intercambio intergeneracional, entendiendo el aprendizaje como una recreación de saberes y no como una simple

transmisión. Y en la entrevista a la representate de JORA (pp. 64-67), los hijos e hijas de los/as guardianes de papa encuentran en la organización juvenil un espacio para dialogar con sus familias y aportar nuevas ideas.

Estas experiencias también nos recuerdan que escuchar a las juventudes es una condición para trabajar con ellas. YPARD Perú (pp. 34-39) destaca la necesidad de escuchar y dar protagonismo a las juventudes; mientras que «Hacer eco desde el territorio» (pp. 6-9) propone escuchar antes de diseñar y adaptar los procesos de acompañamiento a sus tiempos reales. En otros casos, escuchar implica cultivar relaciones de confianza, explorar metodologías creativas, dejarse sentir, y reconocer los sentidos y afectos como formas de comprender y transmitir conocimientos. Las experiencias de encuentros, visitas, degustaciones y otros espacios vivenciales muestran que la agroecología también se aprende con el cuerpo, con la memoria y con las emociones.

Pero escuchar no es suficiente si no existen condiciones para que las juventudes puedan ejercer su capacidad de decisión. Los artículos reunidos en este número coinciden en varios desafíos: el acceso a la tierra, la formación, los ingresos y mercados justos, las políticas públicas y la participación en espacios donde se toman decisiones. Estas dificultades se agudizan para las mujeres jóvenes, que encuentran mayores obstáculos para acceder a la tierra y participar en la toma de decisiones. Las juventudes indígenas enfrentan, además, desafíos relacionados con el reconocimiento y fortalecimiento de sus identidades y saberes.

Por ello, el derecho a permanecer en los territorios no puede entenderse como una obligación de las nuevas generaciones de quedarse en el campo. Permanecer debe ser una posibilidad que requiere condiciones materiales, reconocimiento, espacios de participación y oportunidades para construir proyectos de vida dignos. Las demandas de acceso a la tierra, formación, políticas públicas, espacios de participación y redes de apoyo que aparecen en experiencias como las de YPARD o la Red Mexicana de Juventudes por la Agroecología son también llamados colectivos a transformar esas condiciones.

Las juventudes están creando esas redes. Iquityolotl (pp. 48-53) construye y reclama espacios propios de las juventudes dentro de los movimientos agroecológicos al crear y construir redes y espacios propios de aprendizaje, diálogo y mutuo apoyo. «Hacer eco desde el territorio» muestra cómo las herramientas digitales pueden convertirse en aliadas para comunicar la agroecología desde las propias voces juveniles. En este sentido, el escalamiento no consiste solamente en accionar prácticas agroecológicas en el propio contexto; también ocurre cuando una historia circula, genera identificación y moviliza a otras personas.

Los textos reunidos en esta edición nos invitan, en definitiva, a mirar a las juventudes como motor de la agroecología. Los/as jóvenes están organizándose, produciendo, aprendiendo, comunicando, valorando sus identidades, experimentando y disputando espacios de decisión. Reconocerlos/as como protagonistas implica también aceptar las transformaciones que sostienen gracias y a través de la agroecología. En este sentido, la agroecología se muestra como una propuesta capaz de escuchar otras voces, incorporar nuevos conocimientos y formas de hacer, y crear las condiciones sostenibles para que niñas, niños y jóvenes puedan habitar un presente digno y labrar-soñar sus propios futuros en los territorios. Las experiencias que presentamos en este número muestran que no es una aspiración para el futuro, sino una transformación que ya está en marcha.

Martha Soriano
y Ana Dorrego Carlón

Socialización de los emprendimientos Suma Lulu, Eco-Brote y Ganadería Asfernati (2024-2025).
Fuente: Yessica Yana, Proyecto HAZ ECO - Fundación Proinpa.

Hacer eco desde el territorio: juventudes rurales, narrativas digitales y agroecología en el Altiplano boliviano

MAIRA SAMANTHA CABRERA SALAZAR, MARISA PAREDES BALTAZAR

Introducción

Este artículo presenta los aprendizajes de HAZ ECO: Juventudes sembrando el futuro y de su Laboratorio Wayna Aru, una experiencia que fortaleció las capacidades de jóvenes rurales del Altiplano boliviano para comunicar la agroecología desde sus propias voces. A partir de una investigación participativa y del acompañamiento a emprendimientos, el proceso articuló identidad territorial, narrativas digitales y creación de contenidos. La experiencia muestra que escuchar, adaptarse a las trayectorias juveniles y reconocer las voces locales convierte la comunicación en una herramienta de incidencia y escalamiento agroecológico.

«Aquí, mi familia Ticona Flores». Así presenta Orlando Ticona la granja que sostiene junto con su esposa frente al cambio climático. Produce alimentos sanos y comunica su experiencia para aportar a «una Bolivia más justa, más equitativa y más armónica con la Madre Tierra». Como él, muchas juventudes rurales narran su territorio desde adentro.

Historias como la suya fueron el corazón de HAZ ECO, proyecto ejecutado por la Fundación Proinpa con apoyo de la Fundación McKnight entre 2024 y 2025. La iniciativa buscó promover la movilización juvenil a través del impulso de la seguridad alimentaria y la transición agroecológica, partiendo de una convicción: que las juventudes rurales no son solo destinatarias de capacitación, sino productoras de conocimiento y comunicadoras de la agroecología.

El proyecto se ordenó en dos momentos: primero, una investigación participativa sobre trayectorias, aspiraciones y movilidad de las juventudes rurales andinas. Después, una fase de formación en creación de marca, producción audiovisual y liderazgo, junto con el acompañamiento a emprendimientos. De este proceso nació el Laboratorio Wayna Aru («Voces Jóvenes», en aymara), en el que la comunicación digital se convirtió en una herramienta de incidencia y escalamiento agroecológico.

Primero, escuchar

Una de las principales lecciones de HAZ ECO fue metodológica: antes de diseñar las capacitaciones, era necesario comprender con qué juventudes estábamos

trabajando y cómo interpretaban su vida, su comunidad y su relación con la tierra. A través de mapas parlantes, líneas de tiempo, «el relato de la papa» y la dinámica Tejiendo nuestros diálogos, trabajamos con 150 jóvenes, muchos de los cuales ya impulsaban iniciativas de autoempleo y emprendimiento vinculadas a la agroecología. Sus proyectos de vida combinaban la necesidad de generar ingresos con la búsqueda de autonomía, identidad y nuevas formas de mantenerse ligados a sus territorios, incluso sin residir permanentemente en ellos. Además, se conformó una comunidad de aprendizaje con 17 jóvenes dirigida a profundizar en sus trayectorias y relatos de vida.

Las voces de los/as participantes no solo aportaron respuestas, sino que permitieron a las juventudes nombrar su propia experiencia. Las/os participantes se reconocieron como «jóvenes mixtos», una categoría construida por ellos mismos para explicar su movilidad entre la comunidad, la ciudad y otros espacios. Una persona se describió como alguien que «sale y viene a la ciudad y a otros lugares… también a mi comunidad»; otra recurrió a la imagen de una paloma que puede ir a la ciudad y regresar a su pueblo, donde están su familia, sus recuerdos y sus responsabilidades. Esta movilidad, lejos de significar desarraigo, expresa una forma distinta de mantener el vínculo con el territorio.

La movilidad también se refleja en el vínculo con la producción. Para muchas/os jóvenes, estudiar o salir temporalmente no significa alejarse de la tierra, sino adquirir conocimientos para aplicarlos en sus comunidades y mejorar cultivos, cuidar el suelo, producir hortalizas y reducir el uso de agroquímicos. Como expresó uno de ellos: «La agroecología es una rama muy importante; es la producción con pura materia orgánica, nada de químicos, nada de agroquímicos».

La comunidad era algo más que un lugar de origen: fue descrita como un espacio de tranquilidad, memoria, trabajo familiar y producción de alimentos. Como señaló un participante: «Todo el cerro es un sector productivo porque lo que necesitamos es alimentar a los centros urbanos». Así, el campo se reconoce como un territorio vivo, que sostiene la alimentación y permite imaginar alternativas agroecológicas.

El alma de la agroecología

En la primera fase, quedó claro que muchas juventudes ya manejaban nociones técnicas sobre producción orgánica, carpas solares, humus, hortalizas y crianza de animales menores. Sin embargo, para conectar con sus trayectorias no bastaba con transmitir conceptos: también era necesario trabajar el «alma de la agroecología»; es decir, su dimensión afectiva, territorial, cultural y comunitaria.

Con esta mirada, se diseñaron materiales pedagógicos que vincularon agroecología, identidad, cuidado de la tierra y memoria familiar. La guía incluyó dos capítulos: «Haz eco, tu voz importa. El alma de la agroecología», sobre los efectos de la agricultura convencional y sus alternativas; y «Creación de contenido. Produce un video corto», con herramientas para planificar, grabar y editar videos con el celular.

El enfoque respondía a algo que las juventudes expresaban con claridad: no querían solamente recibir información, sino contar lo que ya hacían y compartir los saberes aprendidos en sus familias. Por eso, los videos abordaron emprendimientos, conocimientos ancestrales, diálogo intergeneracional, cambio climático, música y tradiciones.

Lejos de dispersar el proyecto, esta diversidad mostró que la agroecología puede aprenderse y

Encuentro colectivo donde surgió la definición de «joven mixto» (2024-2025).
Fuente: Rodny Montoya, Proyecto HAZ ECO - Fundación Proinpa.

El diálogo con abuelas y abuelos transmite saberes sobre la tierra y la vida comunitaria, mientras que con madres y padres suelen surgir tensiones sobre el futuro fuera del campo.

comunicarse desde múltiples experiencias: una carpa solar, una historia con los abuelos, una canción andina o la preocupación por la sequía. En el campo existen diversas formas de narrar la relación con el territorio.

De los talleres al Laboratorio Wayna Aru

La segunda fase convirtió estos hallazgos en acción. A partir de lo expresado por las juventudes, se diseñó un plan de formación para acompañar iniciativas agroecológicas del Altiplano norte y centro. Como muchas juventudes combinan estudio, trabajo, producción y responsabilidades familiares, las mentorías se adaptaron a sus tiempos mediante sesiones virtuales, acompañamiento personalizado y una jornada práctica de grabación en campo.

En total, 150 jóvenes se formaron en video, narrativa y agroecología; 14 emprendimientos participaron en las mentorías; y 11 completaron procesos de creación de marca, logotipo y materiales de difusión. Así se consolidó el Laboratorio Wayna Aru, en el que el celular se convirtió en una herramienta de incidencia para mostrar cómo producen las juventudes y por qué lo hacen.

El caso más visible fue el de Orlando Ticona, ingeniero agrónomo e impulsor de La Granja Chonchocoreña, ubicada en el municipio de Viacha, departamento de La Paz, Bolivia. Con el acompañamiento del Laboratorio, sus videos alcanzaron miles de reproducciones, muy por encima de su número de seguidores. Más allá de las cifras, el resultado mostró la fuerza de una voz que comunica desde su propio territorio y genera confianza al compartir cómo produce y por qué lo hace. Su experiencia llegó también a Radio San Gabriel, en la que habló sobre cambio climático, agricultura familiar campesina y agroecología.

El caso de Orlando no fue aislado. El análisis de 170 videos sobre agroecología y juventud rural mostró que el 61,2 % de los contenidos más influyentes provenía de cuentas personales de creadores locales, jóvenes agricultores y líderes comunitarios, antes que de las cuentas institucionales o de proyectos. También reveló que el alcance no dependía necesariamente del número de seguidores, pues perfiles pequeños, pero con identidad propia y arraigo territorial, lograban conectar con fuerza con sus públicos.

Emprender, comunicar y permanecer

Las iniciativas acompañadas por HAZ ECO necesitaban fortalecer su identidad, visibilidad y capacidad de comunicación. Por eso, la creación de marca no se trabajó solo como una estrategia comercial, sino como una forma de reconocer el valor del territorio y las raíces que sostenían cada emprendimiento.

Poner nombre a lo propio no es un trámite. Jenny Chura llamó Eco Brotes a la producción de su familia en la comunidad de Cantapa; Daniel Ticona resumió su propuesta ganadera, Asfernati, en la frase «Genética que honra la tierra»; Sandra Osco unió en Suma Lulu su artesanía y su territorio; y Orlando Ticona

Jóvenes graban videos en campo durante el Laboratorio Wayna Aru (2025).
Fuente: Rodny Montoya, Proyecto HAZ ECO - Fundación Proinpa.

comunica lo que produce en La Granja Chonchocoreña. En cada caso, el acompañamiento ayudó a reconocer el valor de lo que ya hacían y a presentarlo con mayor confianza ante sus comunidades.

Emprender en agroecología no significa solo vender un producto. También implica sostener una práctica, articular redes familiares, conciliar los tiempos de estudio y trabajo, y ganar legitimidad en espacios donde la voz de las juventudes no siempre es escuchada. Por eso, el liderazgo se trabajó de manera transversal: no como un discurso motivacional, sino como la capacidad de hablar en público, contar una historia y proyectar una iniciativa.

Esta mirada es especialmente importante para las mujeres jóvenes, quienes suelen enfrentar mayores responsabilidades de cuidado, tienen menos tiempo disponible y lidian con más barreras para acceder a recursos como la tierra. Por eso, no basta con invitarlas a participar: también es necesario preguntarse en qué condiciones lo hacen, quién dispone de tiempo y quién recibe reconocimiento.

Aprendizajes para sembrar con juventudes

La experiencia de HAZ ECO dejó cinco aprendizajes para el trabajo con juventudes rurales en procesos agroecológicos.

El primero es escuchar antes de diseñar: las herramientas participativas permitieron comprender sus intereses y evitar propuestas alejadas de sus trayectorias.

El segundo es fortalecer los vínculos intergeneracionales e intrageneracionales. El diálogo con abuelas y abuelos transmite saberes sobre la tierra y la vida comunitaria, mientras que con madres y padres suelen surgir tensiones sobre el futuro fuera del campo. Entre jóvenes, en cambio, se comparten conocimientos digitales, experiencias y empatía, y se crean propuestas en conjunto.

El tercero es comunicar la agroecología desde experiencias concretas. Cuando un/a joven muestra cómo trabaja con su familia, cuida el suelo o instala una carpa solar, no solo explica una técnica: comparte una forma de vida.

El cuarto es reconocer las redes sociales como aliadas del escalamiento agroecológico. Su potencial aumenta cuando las historias son contadas por voces locales y no únicamente desde vitrinas institucionales.

El quinto es adaptar el acompañamiento a los tiempos reales de las juventudes. Muchas estudian, trabajan, producen y sostienen responsabilidades familiares al mismo tiempo; por ello, los horarios flexibles, las sesiones virtuales y los materiales autónomos facilitaron su participación.

En conjunto, estos aprendizajes demuestran que la transición agroecológica necesita procesos participativos, sensibles al contexto y sostenidos en el tiempo. Las juventudes requieren formación técnica, pero también confianza, redes, reconocimiento y espacios para comunicar desde sus propios lenguajes.

Taller participativo con jóvenes usando la herramienta del relato de la papa (2024-2025). Fuente: Rodny Montoya, Proyecto HAZ ECO - Fundación Proinpa.

Las juventudes ya están narrando el cambio

HAZ ECO permitió constatar que las juventudes rurales del Altiplano no son solo el futuro de la agroecología: son un presente que produce, aprende, emprende y mantiene vínculos con su territorio. El Laboratorio Wayna Aru evidenció que el escalamiento agroecológico no ocurre únicamente cuando una práctica se replica, sino también cuando se convierte en una historia que circula y moviliza a otras personas.

El desafío es sostener estos espacios para que jóvenes, universidades y comunidades fortalezcan sus capacidades de comunicar la agroecología desde los Andes. No se trata de hablar por las juventudes, sino de amplificar sus voces y reconocer que el campo también innova, comunica y siembra futuro.

Maira Samantha Cabrera Salazar
s.cabrera@proinpa.org
Comunicadora social y magíster en Procesos de Información y Comunicación por la Universidad Católica Boliviana San Pablo (Bolivia). Consultora y especialista en comunicación para el desarrollo en la Fundación Proinpa, con enfoque en género, juventudes y desarrollo rural. Coordinadora general del proyecto HAZ ECO.

Marisa Paredes Baltazar
maripare422@gmail.com
Comunicadora social y consultora en comunicación para el desarrollo, con experiencia en investigación social, juventudes rurales, género, sistematización de experiencias y producción de contenidos para proyectos de desarrollo territorial.

Referencias

- Altieri, M. A. (2002). Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. En *Agroecología: El Camino hacia una Agricultura Sustentable* (cap. 2).
- Fundación Proinpa. (2025). *Informe final del proyecto "Movilización social liderada por las juventudes para impulsar la seguridad alimentaria a través de la transición agroecológica en Bolivia"*. McKnight.
- Paredes Baltazar, M. G., Camacho Peredo, L. N., Encinas, M. B., & Phillips Pedriel, L. A. (2025). *Sistematización de resultados del proyecto "Movilización social liderada por las juventudes…"*. Proinpa.

Kiosco Solar Saludable, donde jóvenes universitarios dialogan sobre agroecología y alimentación saludable en la Feria de Comercio Justo y Alimentación Saludable en la UMSS. Fuente: Proyecto Scalagro y CESU-UMSS.

Articular niñeces, adolescencias y juventudes en el encuentro con la agroecología: generando culturas de producción y alimentación saludable

TANIA RICALDI ARÉVALO

Introducción

Los sistemas agroalimentarios están inmersos en una profunda crisis ambiental, sociocultural, productiva y de consumo que evidencia la necesidad de desarrollar transformaciones socioecológicas encaminadas a cambiar las prácticas productivas y de consumo, integrando a toda la sociedad, pero particularmente a niños/as, adolescentes y jóvenes para que se conviertan en el relevo generacional y en sujetos protagónicos de la transformación. En ese sentido, como investigadora del proyecto Escalando la Agroecología (Scalagro) y del Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (CESU-UMSS), y como miembro del Grupo de Trabajo de Cambio Climático y Justicia (GTCCJ) de Bolivia, presento los resultados de distintos espacios de diálogo con niños/as, adolescentes y jóvenes en unidades educativas y espacios universitarios, en el marco de las actividades de interacción e investigación-acción, participativa.

Esta investigación aplica una metodología cualitativa a través de entrevistas, grupos focales y talleres desarrollados en el marco de visitas a ferias agroecológicas, degustaciones de productos agroecológicos y trabajos de campo. A su vez, los datos fueron seleccionados mediante un muestreo por conveniencia con actores que tenían disponibilidad e interés de dialogar y participar.

La investigación no busca la representatividad ni asumir la vocería de las niñeces, adolescencias y juventudes, sino entablar un proceso de diálogo pedagógico y horizontal. Las intenciones investigativas y de interacción son, por un lado, recoger las voces, opiniones, necesidades e inquietudes de niños/as, adolescentes y jóvenes, y testimoniar la relación de sus hijos/as con la producción por medio del diálogo con algunas productoras; y, por otro lado, conectar y articular a estos actores con la agroecología.

Percepciones sobre la agroecología y la alimentación en las niñeces, adolescencias y juventudes

Los distintos espacios de diálogo con 215 adolescentes y jóvenes permitieron identificar que el 100 % tiene interés de aprender sobre producción agroecológica y consumo saludable, sobre todo para su salud y la de su familia, pero también para tomar decisiones sobre la alimentación en el futuro. Asimismo, el 63 % de los/as jóvenes y adolescentes encuestados afirman haber escuchado hablar de la agroecología y la definen como producción saludable o natural.

La alimentación, los productos frescos, las frutas, las prácticas de preparados y la degustación de los alimentos —sobre todo, el acto social de producir, compartir, comer y consumir alimentos, pero también los cultivos y las experiencias de producción familiar— conectan a los/as adolescentes y jóvenes con sus raíces culturales, sus historias familiares y los vínculos con abuelas o madres. También los/as adolescentes, e incluso los maestros de las unidades educativas, destacan su interés

Diálogo y trabajo intergeneracional: estudiantes de la Unidad Educativa Luis Guzmán Araujo trabajan en la preparación de su huerto agroecológico con productores de Catachilla, en el Municipio de Santiváñez (Cochabamba, Bolivia). Fuente: CESU-UMSS.

Productora Nelly García, de la comunidad Rancho Nuevo en el Municipio de Santivañez (Cochabamba, Bolivia), intercambia experiencias con los/as jóvenes.
Fuente: CESU-UMSS.

La agroecología es importante para cambiar las prácticas de producción y consumo en las familias a partir del trabajo con niños, jóvenes y adolescentes.

por aprender a producir de manera natural, sin usar químicos.

Respecto al uso de prácticas agroecológicas y de agroquímicos, varios jóvenes en el área rural reconocen algunas prácticas, especialmente el uso de abonos naturales; pero algunos también afirman que sus familias usan químicos o «un poco de químicos», especialmente fertilizantes y pesticidas, y que esas prácticas les permiten tener mayores rendimientos en la producción. También afirman no conocer sus impactos en la salud y el ecosistema. Este es un desafío que se identifica en la investigación y que evidencia la necesidad de brindar información y enseñar a los/as niños/as, adolescentes y jóvenes los impactos de la producción con químicos y los beneficios de la producción agroecológica.

Otro aspecto de relevancia es el involucramiento de los/as niños/as, adolescentes y jóvenes en el trabajo con sus familias. En el caso de las productoras de Santivañez (Cochabamba), destacan el interés e involucramiento de los/as hijos/as en la producción agroecológica. Doña Lidce Vidal Hinojosa, productora de la comunidad de Catachilla, afirma: «A mi niño le gusta cultivar, ha sembrado maíces de todos los colores. Le gusta trabajar en el huerto». Doña Nelly García, productora de Rancho Nuevo, destaca los aprendizajes de su hijo y sus nietas cuando afirma: «Ayudan en el huerto, pero también saben qué hay en el huerto, y cosechan todo fresquito y se preparan ensaladas. Ellos ya conocen que todo es sano, sin químicos, producción natural. Eso hay que enseñar a nuestros hijos».

Estas prácticas permiten conectar a las familias. Muchas productoras afirman que la producción agroecológica es un trabajo familiar y en equipo que une a las familias, pero también sostienen que el huerto es un espacio educativo para las hijas y los hijos, ya que allí aprenden a producir y consumir de manera sana. Doña Nelly García cuenta que no compra nada de verduras; todo lo consigue en su huerto y eso es lo que aprende su descendencia. Prácticas de este tipo permiten recuperar el rol de los jóvenes y adolescentes, y también el de los/as niños/as, en la amplificación de la producción agroecológica y la construcción de sistemas alimentarios más justos, saludables, resilientes, sostenibles y seguros.

Un proceso investigativo desarrollado en el marco del GTCCJ sobre los imaginarios de felicidad en niños/as en la ciudad de El Alto (La Paz) y en Cochabamba evidenció que el 82 % de estos/as relacionan estar feliz con disfrutar de espacios naturales: «Estar y jugar en el huerto» o «Jugar en el parque». Por su parte, un 58 % afirman que son felices cuando están con sus padres y les preparan alimentos que les gustan, así como cuando comen en familia y, en algunos casos, van o ayudan en el huerto (Ricaldi & Rea, 2016). Estas sensibilidades y conexiones de la niñez con la naturaleza, la producción y la alimentación

Productora Lidce Vidal, de la comunidad de Catachilla en el Municipio de Santivañez (Cochabamba, Bolivia). Fuente: CESU-UMSS.

muchas veces se van perdiendo y es necesario mantenerlas, cuidarlas y fortalecerlas para construir relaciones de cuidado y crianza mutua con la naturaleza.

Los desafíos para que la agroecología sea una opción de vida para las juventudes

Los/as jóvenes, tanto en sistemas productivos como con estudiantes en las unidades educativas y en el ámbito universitario, consideran que los aprendizajes sobre la agroecología pueden constituir una oportunidad económica; no obstante, reconocen que no están siendo apoyados/as y que no tienen oportunidad de conocer y aprender sobre estos tópicos. Además, identifican que existen obstáculos, como la resistencia de los padres a aplicar prácticas agroecológicas en sus cultivos debido a la disminución de los rendimientos, los fenómenos climáticos —en especial, las sequías—, y la presencia de más plagas y enfermedades.

Debido a estos factores, muy pocos/as jóvenes se ven a futuro como productores/as agrícolas. Hoy, los/as jóvenes están abandonando sus territorios y comunidades. Este éxodo rural y la falta de juventudes interesadas en la actividad agraria ocasionan

Doña Nelly García, productora de Rancho Nuevo, destaca los aprendizajes de su hijo y sus nietas cuando afirma: «Ayudan en el huerto, pero también saben qué hay en el huerto, y cosechan todo fresquito y se preparan ensaladas».

transformaciones productivas, alimentarias, sociales y demográficas, como afirman Germano Ehlert Pollnow y Nádia Velleda Caldas (2021). Desde hace algún tiempo, el éxodo rural preocupa a los círculos académicos y político-institucionales, especialmente por la partida prematura de los/as jóvenes del campo, lo que conduce al envejecimiento progresivo de la población rural y pone en peligro el futuro de la producción agrícola y la ocupación del espacio rural, así como la seguridad y soberanía alimentaria de las sociedades.

Respecto a las políticas educativas y políticas públicas, los/as jóvenes consideran que no se incorporan estos temas, o que se incorporan de manera marginal, limitando sus capacidades de respuesta frente a la crisis del sistema agroalimentario. En este sentido, el director distrital de Educación del Municipio de Santivañez, Joel Poca, afirma que «La agroecología es importante para cambiar las prácticas de producción y consumo en las familias a partir del trabajo con niños, jóvenes y adolescentes». Por tanto, es necesario incentivar la incorporación de programas educativos con enfoque agroalimentario y de alimentación saludable en la educación pública, fundamentados en el reconocimiento y la apropiación de las prácticas culturales de los territorios, para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria, conforme a las prioridades de dietas saludables para todos/as de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO [por sus siglas en inglés], 2026).

Acercando la agroecología a niños/as, adolescentes y jóvenes

Los procesos de diálogo con diversos actores permiten afirmar que, para amplificar la agroecología y enfrentar las limitaciones identificadas, es necesario construir puentes, conexiones y encuentros entre la agroecología y las niñeces, adolescencias y juventudes que impulsen procesos de tranformación socioecológicos, tanto desde la producción como desde el consumo.

Para trabajar el consumo de productos saludables, se han utilizado como espacios educativos dos ferias agroecológicas de Cochabamba: la Eco Feria y la Feria de Comercio Justo y Alimentación Saludable. Ambos espacios de comercialización cuidan la salud y la vida de los/as consumidores/as, desarrollando relaciones y prácticas desde las economías del cuidado, de proximidad, social y solidaria en las que productores/as y consumidores/as comparten conocimientos, saberes, sabores, colores y productos agroecológicos, al tiempo que tejen lazos de confianza y reciprocidad. También se utiliza el Kiosco Solar Saludable, una herramienta pedagógica y educativa a través de la cual se hacen degustaciones y

Jóvenes universitarios aprendiendo sobre desayunos saludables en la Feria de Comercio Justo y Alimentación Saludable en la UMSS. Fuente: Proyecto Scalagro y CESU-UMSS.

Productora Sofía Ferrufino de la comunidad de Catachilla en el Municipio de Santivañez (Cochabamba, Bolivia). La agroecología se fortalece con el trabajo en familia. Fuente: CESU-UMSS.

se entablan diálogos con los/as consumidores/as; en especial, jóvenes universitarios (Ricaldi, 2026).

El preparado de alimentos y la degustación de productos agroecológicos evidenció que los/as jóvenes universitarios/as no conocen o no están familiarizados con algunos productos y no sienten seguridad de consumirlos. Este es un tema trascendental, ya que la homogeneización física y cultural de la alimentación está ocasionando que los/as jóvenes, adolescentes y niños/as pierdan, desconozcan o no valoren el patrimonio productivo y alimentario de sus territorios, afectando la seguridad y soberanía alimentaria. Por eso es fundamental promover estos diálogos, así como estas prácticas y estos interaprendizajes entre productores/as y estudiantes, pues dichas acciones los/as conectan con sus historias alimentarias familiares.

Por tanto, educar para transformar y crear culturas de producción y alimentación saludable desde la niñez es determinante para el relevo intergeneracional y/o para facilitar procesos liderados por prosumidores/as (productores/as y consumidores/as) juveniles, además de procesos políticos, educativos, pedagógicos y agroecológicos (Londoño *et al.*, 2022). De cara a eso, desde el enfoque de investigación-acción participativa, se impulsó la democratización de la información y el conocimiento sobre la producción y alimentación agroecológica con, desde y para las niñeces, adolescencias y juventudes.

En suma, la posibilidad de construir y apoyar sistemas agroalimentarios justos, resilientes, y saludables, capaces de cuidar la salud y la vida, y de garantizar la soberanía alimentaria, no puede plasmarse sin las niñeces, adolescencias y juventudes, ya que su presencia es una condición para que el campo, los territorios y los pueblos sigan vivos. Porque «Las juventudes no son el futuro, son el presente vivo: produciendo, cuidando y sosteniendo la vida en los territorios» (FAO, 2026).

Tania Ricaldi Arévalo
taniaricaldia@gmail.com
Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (Bolivia).

Referencias

- Londoño Motta, A., Rodríguez, J., Muñoz, J., Guetocüe, E., & Lozano, Y. (2022). Escalando la agroecología entre juventudes rurales: minga de pensamiento. *Cadernos de Agroecologia - Anais da Reunião Técnica sobre Agroecologia - Agroecologia, Resiliência e Bem Viver - Pelotas, 17*(3).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2026). *Declaración de Juventudes para la Transformación de los Sistemas Agroalimentarios de América Latina y el Caribe*. Foro de Juventudes por la transformación de los sistemas agroalimentarios en América Latina y el Caribe, Conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Brasilia, marzo.
- Pollnow, G. E., & Velleda Caldas, N. (2021). Agroecología y relevo generacional en la agricultura: ¿nuevas posibilidades para la juventud rural? *Estudios Rurales, 11*(22). https://doi.org/10.48160/22504001er22.41
- Ricaldi, T. (2026). *Kiosco Solar Saludable. Energía solar, agroecología y alimentación saludable. Construyendo ciudadanía ambiental para el cuidado de la vida*. Cochabamba: CESU-UMSS, Proyecto Scalagro, Latindadd, RED-TEP, GTCCJ.
- Ricaldi, T., & Rea, O. (2016). *La felicidad no tiene tamaño: Imaginarios de felicidad y vida en niños y niñas de 3 a 5 años*. Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia (GTCCJ), Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón, Fundación Comunidad y Axion.

Conversatorio sobre Reforma Agraria, Juventudes y Agroecología en la conferencia académica previa a la CIRADR+20. Cartagena, Colombia (2026). Fuente: autoría colectiva.

¿Quiénes son las juventudes agroecológicas?

Reflexiones desde una generación bisagra

JULIÁN ARIZA ARIAS, CECILIA BAROCIO HERNÁNDEZ, MEL BECERRA LAVADO, SERGIO MONROY ISAZA

Diálogos intergeneracionales y disputas de futuros

Proponemos esta reflexión situándonos, como punto de partida, en la juventud cronológica, que tiene límites arbitrarios, con variaciones entre los 29 y los 35 años, como es el caso, por ejemplo, en las políticas públicas de Colombia y Costa Rica. Nos atraviesan espacios académicos y de militancia, como el Movimiento Agroecológico Colombiano (MACO), y hemos participado en dinámicas de movilización y autoidentificación como juventudes en la agroecología. Hoy, seguimos participando en algunos espacios protagonizados por jóvenes, pero desde otro lugar: hemos dado un paso atrás —o estamos comenzando a hacerlo— para acompañar los procesos, siendo parte de la reivindicación por la soberanía alimentaria desde un horizonte popular, cuestionando las prácticas patriarcales-adultocéntricas[1] que podemos llegar a reproducir, y, especialmente, entendiendo la necesidad de pensar, construir confianza y multiplicar afectos en clave intergeneracional.

Más allá de los límites etarios, somos parte de una generación que empezó a encontrarse con un «retraso» al momento de acceder a condiciones de autonomía material en la vida. Evidenciamos el desvanecimiento de ciertas promesas sobre el futuro asociadas al trabajo, al estudio, al progreso y a la familia. Nacimos o transitamos nuestra infancia en la década de 1990, bajo la profundización de las políticas neoliberales en América Latina, un tiempo de narrativas alimentadas, de un lado, por la hegemonía del individuo y el libre mercado; y, del otro, por el intento de desmontar las formas de vida comunitarias y la desvalorización del mundo rural.

De ahí que este haya sido el periodo en el que se aceleró el proceso de descampesinización y desagrarización en el mundo rural latinoamericano, como avanzada de nuevos mecanismos para la acumulación del capital. Los efectos de esa tendencia histórica en torno a la pérdida de población rural, profundizada por el dogma neoliberal desde el Estado y

1 Queremos resaltar que la relación jerárquica entre generaciones es parte inherente del sistema patriarcal. En nuestra civilización moderna, el patriarcado está constituido por cinco relaciones jerárquicas-autoritarias: con la naturaleza, entre hombres y mujeres, entre generaciones, con la política y con lo trascendente (Von Werlhof, 2015).

Taller Luchas y Resistencias de las Juventudes en la Agroecología, realizado en el marco de la X Conferencia de Clacso. Bogotá, Colombia (2025). Fuente: autoría colectiva.

las corporaciones, hoy nos deja en una encrucijada. Es generalizada la evidencia del envejecimiento del campo y la expulsión de juventudes rurales hacia la ciudad. En otros términos, asistimos a una crisis de reproducción social en el campo.

Nos enunciamos como una «generación bisagra» para la agroecología debido a ciertas transformaciones radicales sucedidas en el tránsito de nuestra niñez a nuestra juventud. En esa época, pasamos de un mundo mayoritariamente rural a uno cada vez más urbanizado, de lo analógico a lo digital, de los anuncios sobre la contaminación ambiental a las evidencias del colapso climático y energético, y del «fin de la historia»[2] a la necesidad de creer en otros mundos posibles, pese a las contradicciones que hoy enfrentamos con el ascenso de gobiernos neofascistas e intervenciones imperialistas cada vez más violentas en América Latina.

Desde la observación empírica, reconocemos ciertas desconexiones entre los/as jóvenes de las generaciones anteriores a la nuestra y los/as jóvenes de las generaciones posteriores a la nuestra. Estas desconexiones se reflejan en el reconocimiento identitario en tanto jóvenes, la relación con las jerarquías y la autoridad, los efectos de la vida digitalizada, las posibilidades del trabajo digno y del acceso a la tierra, las perspectivas sobre el futuro, y el nivel de incertidumbre para la reproducción material de la vida, asuntos que ya suponen para nosotros/as dificultades en la planificación de la existencia. Como generación bisagra, también tenemos la posibilidad de movernos entre esos «dos mundos» y de actuar como «puentes», aunque cada vez sea más difícil seguirles el ritmo a los códigos de las generaciones más jóvenes.

Desde este lugar, reafirmamos la importancia del diálogo intergeneracional para la construcción de un movimiento agroecológico que tenga capacidad de renovación, que desmonte las prácticas patriarcales-adultocéntricas y que entienda la importancia de entrelazar las cinco esferas de la conciencia agroecológica[3] (Sevilla Guzmán, 2011). Consideramos que un debate sobre juventudes en la agroecología necesita la perspectiva de los jóvenes tanto como un enfoque generacional para abordar de manera integral algunos problemas de la crisis de reproducción social, y que asumir la reflexión sin incorporar esas relaciones puede conducirnos a algunas trampas. Por el lado de las generaciones «más jóvenes», se corre el riesgo de adoptar cierto identitarismo derivado de narrativas coloniales, funcionales al sistema, que atomizan las luchas. En las generaciones «más viejas», hay una reflexión urgente que también deben asumir: son ellas quienes, en general, presentan de manera más acentuada la racionalidad patriarcal-adultocéntrica que inhibe la potencia propia de las nuevas generaciones y otras expresiones de su diversidad. Ambos lados hacen parte del mismo problema al momento de construir conexiones generacionales que permitan la proyección del movimiento, desde la premisa de la unidad en la diversidad, en el largo aliento.

2 Conocida referencia surgida en el contexto de la caída del Muro de Berlín en 1989 y elaborada por el politólogo Francis Fukuyama, que declaraba al capitalismo y el libre mercado como el punto final y superior en las formas de gobierno de la humanidad.

3 Las cinco esferas de la conciencia agroecológica de Sevilla Guzmán abarcan la conciencia de especie, clase, identidad, género y generacional, promoviendo la justicia ambiental, social y cultural. Defienden el uso responsable de los recursos, la equidad entre personas, el respeto a la diversidad y la eliminación de formas de explotación y discriminación.

Por el lado de las generaciones «más jóvenes», se corre el riesgo de adoptar cierto identitarismo derivado de narrativas coloniales, funcionales al sistema, que atomizan las luchas.

Juventudes en el movimiento agroecológico y por la soberanía alimentaria

Las juventudes agroecológicas existen y emergen como un sujeto político en construcción, pero esto no necesariamente es reconocido dentro de algunos sectores del propio movimiento agroecológico. La visibilización de las juventudes en procesos que reivindican la agroecología y la soberanía alimentaria como horizonte de transformación del sistema alimentario es bastante reciente. Un primer antecedente lo podemos encontrar en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que, en su tercer congreso, de agosto de 2001, impulsó la Primera Asamblea Latinoamericana de Jóvenes. En aquel tiempo, la CLOC no había madurado la reflexión sobre la agroecología; sin embargo, ya resultaba significativo el interés en que las juventudes tuvieran su propio espacio de discusión y análisis. Durante 25 años, se han celebrado 6 asambleas continentales de jóvenes de la CLOC. En la última asamblea, realizada en México en 2025, los/as jóvenes hicieron explícita la barrera del adultocentrismo dentro de las propias organizaciones sociales y campesinas, señalando que «limita la participación juvenil, [y] frena la renovación política y organizativa reproduciendo estructuras jerárquicas que no responden a nuestras realidades». De igual forma, reafirmaron la articulación de la agroecología, la reforma agraria integral y popular, y la defensa de la biodiversidad, «como herramientas de lucha y supervivencia» (CLOC, 2025).

En la escala global de la articulación, La Vía Campesina (LVC) también ha abrazado la inclusión de las juventudes tanto en los debates como en las estructuras organizativas de coordinación y toma de decisiones. Esto se hizo evidente en la Octava Conferencia Internacional de LVC, desarrollada en Colombia en 2025, donde se realizó la Quinta Asamblea de Jóvenes de LVC. A partir de esta conferencia, cada una de las

Taller con niñes en el Huerto Periurbano de la Olla Común Leoncio Prado. Huánuco, Perú (2026). Fuente: Alsakuy Agroecológica.

Mística de apertura del Primer Campamento Nacional de Juventudes Agroecológicas, celebrado en Manizales, Colombia (2025). Fuente: Laura Duarte.

10 regiones de LVC asumió el compromiso de integrar a una representante de la juventud en el Comité Coordinador Internacional. Las demandas de participación de las juventudes también han sido incorporadas en otras instancias de articulación global como el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), que formó el Grupo de Trabajo sobre Juventud en 2017. Otro espacio fundamental donde se reafirma la participación real de las nuevas generaciones es el Foro Global de Nyéleni, que en su tercera edición, realizada en Sri Lanka en 2025, desarrolló su primera asamblea de juventudes.

Estos esfuerzos para incorporar la participación de jóvenes también han sucedido en espacios de la academia crítica, como la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla). A partir de la renovación de los estatutos en 2022, la Socla incorporó dos representantes de juventudes en la composición de su Junta Directiva. Este avance fue el resultado del reclamo de participación de jóvenes que empezó a expresarse desde su IV Congreso Latinoamericano de Agroecología, realizado en el Perú en 2013, hasta su VIII Congreso Latinoamericano de Agroecología, realizado en Uruguay en 2020. Desde esta convergencia en Uruguay —y más allá del Congreso—, se logró mantener un espacio en la virtualidad que fue decantando en la conformación del grupo de Juventudes de la Socla (Juventudes Socla, 2024).

Por una renovación intergeneracional de las luchas

Las nuevas generaciones encuentran en la agroecología un terreno de hibridaciones que permite la confluencia de juventudes campesinas, indígenas, afro, migrantes, universitarias, activistas ambientales, sexualmente diversas, trabajadoras, huerteras y populares de la ciudad, entre otras expresiones. Aunque con trayectorias diversas, muchos/as de estos/as jóvenes comparten la aspiración de construir un proyecto de vida en la ruralidad. Esta diversidad se refleja en el constante intercambio de experiencias y conocimientos entre las juventudes del campo y la ciudad. Junto a jóvenes de familias campesinas que deciden permanecer y dar continuidad a las actividades familiares, se encuentran jóvenes rurales que retornan después de estudiar, trabajar o vivir en espacios urbanos, así como nuevos perfiles que se incorporan al campo sin tener necesariamente un antecedente campesino directo.

Este gradiente de experiencias juveniles da lugar a una mezcla de múltiples saberes contemporáneos y

Aunque con trayectorias diversas, muchos/as de estos jóvenes comparten la aspiración de construir un proyecto en la ruralidad.

Asamblea de Juventudes Socla, realizada en el marco del X Congreso Latinoamericano de Agroecología. San Lorenzo, Paraguay (2024). Fuente: Juventudes Socla.

ancestrales, ampliando las posibilidades de imaginar y reconstruir la vida rural para acompañar las luchas por la soberanía alimentaria. Junto con los sueños, también encontramos las condiciones materiales que generan grandes obstáculos para las juventudes agroecológicas; por ejemplo, el carácter gerontocrático de la tenencia de la tierra en América Latina y las escasas oportunidades para que las personas jóvenes tengan autonomía y libertad para proyectar su futuro en la tierra.

Finalmente, queremos resaltar que la mayor parte de estos procesos de jóvenes asumen diversas posturas políticas críticas frente al orden neoliberal dominante que pueden contribuir a «refrescar» las posiciones de izquierda tradicionales de compañeros/as de otras generaciones. Aunque se presenten de forma embrionaria y quizá sin un autorreconocimiento explícito, dentro de esas manifestaciones políticas reconocemos la puesta en valor de diferentes aspectos de las tradiciones del pensamiento crítico: del marxismo, la necesidad de comprender el capitalismo y sus contradicciones; del anarquismo, la importancia de una praxis dirigida a la desjerarquización, el apoyo mutuo y la autogestión; y del legado de los pueblos indígenas, la urgencia de una palabra-pensamiento para la descolonización de la política, la revitalización de las herencias onto-epistemológicas y la vivencia de la comunidad en el acercamiento a una relación trascendente con todas las expresiones de la vida. Desde esta generación bisagra, consideramos relevante el entretejido de esas tradiciones para fortalecer las disputas agroecológicas de largo aliento y la renovación de las luchas en estos tiempos de neofascismo en ascenso.

Julián Ariza Arias[4]
j.ariza@fagro.edu.uy
En proceso de vuelta al campo en las montañas de Santander, Colombia. Integrante del Movimiento Agroecológico Colombiano (MACO). Estudiante del Doctorado en Ciencias Agrarias de la Universidad de la República de Uruguay (Uruguay).

Cecilia Barocio Hernández
Activista de la alimentación y practicante de la agroecología como forma de vida, enfocada en reconocer la diversidad de juventudes agroecológicas frente a los procesos de descampesinización en Tlaxcala, México. Estudiante del Doctorado en Ciencias en Agroecología en el Colegio de la Frontera Sur (México).

Mel Becerra Lavado
Coordinadore general de Alsakuy Agroecológica (Perú). Se dedica al proceso de educación popular e investigación-acción, y tiene experiencia formativa con mujeres y niñeces en el Perú.

Sergio Monroy Isaza
Integrante del Movimiento Agroecológico Colombiano (MACO). Estudiante de Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

Referencias

- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). (2025). *Declaración Política de la VI Asamblea Continental de Juventudes de la CLOC-Vía Campesina*. https://cloc-via-campesina.net/declaracion-vi-asamblea-continental-de-juventudes-cloc-via-campesina
- Juventudes Socla. (2022). *Grupo de Juventudes SOCLA, nuestra praxis agroecológica* (pp. 823-827). IX Congreso Latinoamericano de Agroecología.
- Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. Agruco, Plural Editores, CDE, NCCR.
- Von Werlhof, C. (2015). *¡Madre Tierra o muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. El Rebozo.

4 Los/as/es autores son integrantes del Grupo de Trabajo en Agroecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Jóvenes que cultivan agroecología: la experiencia de las Escuelas de Agroecologías del Sur

MILAGROS LIDBET ALCÁNTARA SEGURA, MEL BECERRA LAVADO, MAR DAZA QUINTANILLA, NORI VERINA DÍAZ ESPINOZA, PAUL ROMAN HOSPINAL, AUGUSTO RUIZ SALAS, MIEMBRES DE ALSAKUY AGROECOLÓGICA

Alsakuy Agroecológica

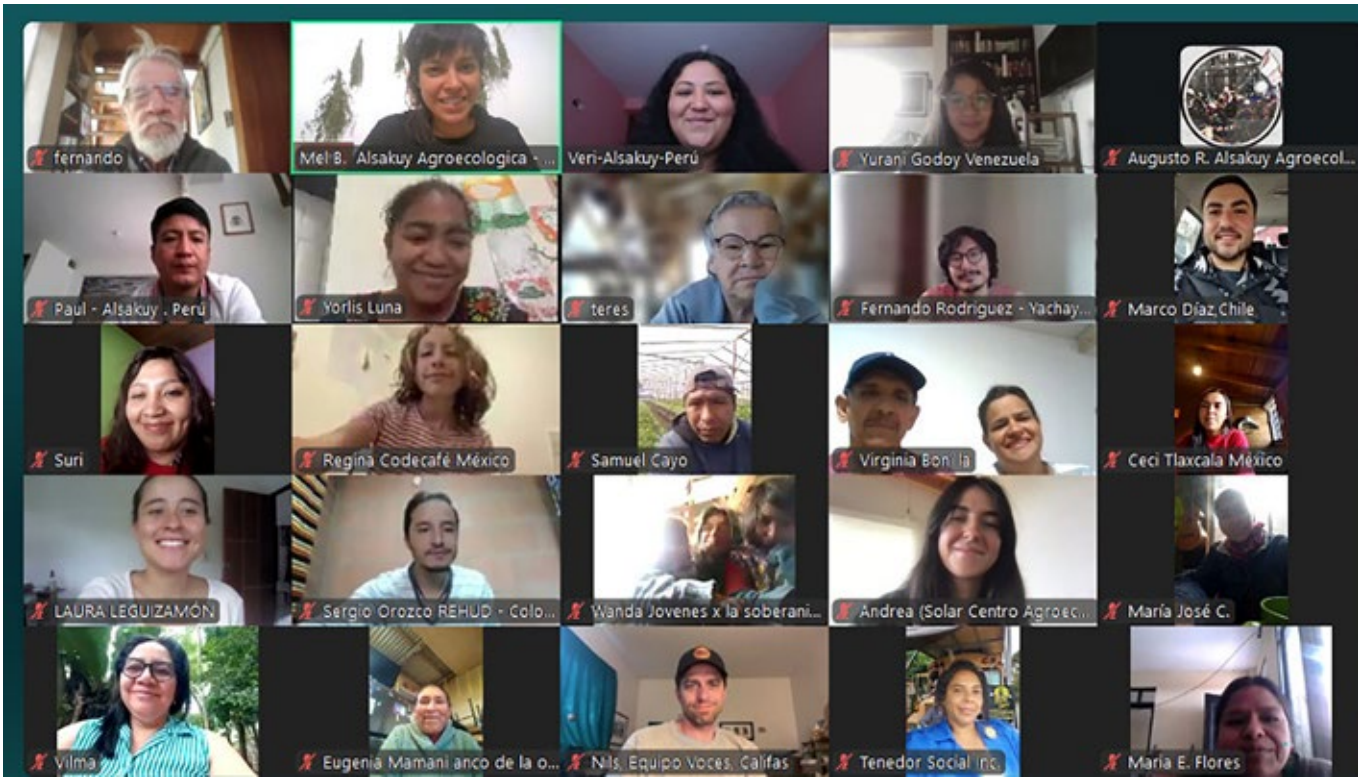
Somos una organización nacida en 2020 que hoy está compuesta por compañerxs del campo y de las ciudades de Lima y de Huánuco, quienes, con la multiplicidad de sus saberes, identidades, historias y ancestralidades, construyen una militancia desde la agroecología como proyecto político, en tanto herramienta para potenciar las soberanías en nuestros territorios y revitalizar las luchas sociales en el Perú y Latinoamérica.

Durante las últimas décadas, las juventudes peruanas han enfrentado la profundización del modelo neoliberal, la crisis del sistema agroalimentario y el debilitamiento de los espacios de formación política y organización popular. En ese contexto, surgieron las Escuelas de Agroecologías del Sur, una iniciativa impulsada por Alsakuy Agroecológica que, desde 2020, reúne organizaciones, movimientos sociales, espacios académicos e instituciones de distintos países de América Latina para construir procesos de formación basados en el diálogo de saberes.

¿Por qué necesitábamos otra forma de aprender agroecología?

Más de tres décadas de políticas neoliberales en el Perú —desde la dictadura de Fujimori y su Constitución Política de 1993— generaron la expansión de la agroexportación, así como la concentración y mercantilización de las tierras y los bienes comunes, consolidando un modelo agroalimentario orientado al mercado antes que al sostenimiento de la vida. Mientras el país era presentado internacionalmente como una potencia gastronómica y un milagro económico, se incrementaron los niveles de informalidad laboral,

Encuentro General II de Alsakuy Agroecológica de 2026. Fuente: Mou.



Tejido de la 4.ª Escuela de Agroecologías del Sur, con la participación de 60 organizaciones de 20 países, por la unidad y lucha latinoamericana. Fuente: 4.ª Escuela de Agroecologías del Sur.

inseguridad alimentaria, y desigualdad entre el campo y la ciudad. Más del 50 % de la población peruana vive en inseguridad alimentaria (FAO *et al.*, 2024), con una canasta básica que aumenta anualmente y una tasa de empleo informal mayor al 70 %, de la cual la población rural y los jóvenes menores de 25 años conforman el 94,5 % y 85,6 %, respectivamente (INEI, 2024).

Durante las últimas décadas, las juventudes peruanas han enfrentado la profundización del modelo neoliberal, la crisis del sistema agroalimentario y el debilitamiento de los espacios de formación política y organización popular.

Estas transformaciones también alcanzaron a la educación superior y a las nuevas generaciones. Muchas carreras vinculadas al agro comenzaron a responder principalmente a las demandas de la agroindustria, mientras que la educación popular y la formación política impulsadas por organizaciones sociales fueron perdiendo fuerza por el contexto de inestabilidad y persecución política. Al mismo tiempo, gran parte de la promoción de la agroecología quedó en manos de distintas ONG y de la cooperación internacional, que realizaron aportes importantes, aunque con frecuencia privilegiando las dimensiones técnicas y productivas sin considerar sus implicancias políticas y organizativas.

Como jóvenes atravesados por este contexto, encontrábamos pocas oportunidades para pensar colectivamente la agroecología como un proyecto político que hiciera frente a la policrisis y fortaleciera la organización social con miras a la defensa de nuestros territorios y soberanías. Es por ello que, en 2020, nace Alsakuy Agroecológica a partir del encuentro entre jóvenes provenientes de distintas trayectorias, disciplinas y territorios.

Más que buscar respuestas individuales, sentimos la necesidad de crear un proceso formativo basado en el diálogo de saberes académicos, campesinos, indígenas y populares en el que las experiencias territoriales pudieran encontrarse con la investigación crítica y donde que las juventudes construyeran redes con organizaciones de otros países. Así nacieron las Escuelas de Agroecologías del Sur.

Si bien las Escuelas tenían una intención presencial, con la llegada de la pandemia se volvió un proceso virtual que se difundió lo suficiente como para llegar a tener un alcance latinoamericano. Muy pronto, descubrimos que las preguntas que nos hacíamos eran compartidas en muchos otros territorios: ¿cómo formar nuevas generaciones comprometidas con el cambio?, ¿cómo evitar que la formación se reduzca a una educación bancaria y técnica?, y ¿cómo recuperar la educación popular (EP) y la investigación-acción participativa (IAP) para responder a los desafíos actuales de transformación social?

Lo que buscábamos era construir un proceso en el que organizaciones de base territorial, movimientos sociales y la academia crítica dialogaran horizontalmente para coaprender, comprender y transformar los sistemas agroalimentarios y la realidad. Cada edición incorporó nuevas alianzas y metodologías, y, a partir de la reflexión colectiva de los aprendizajes, fue variando sus formatos y fortaleciendo un tejido latinoamericano que continúa creciendo.

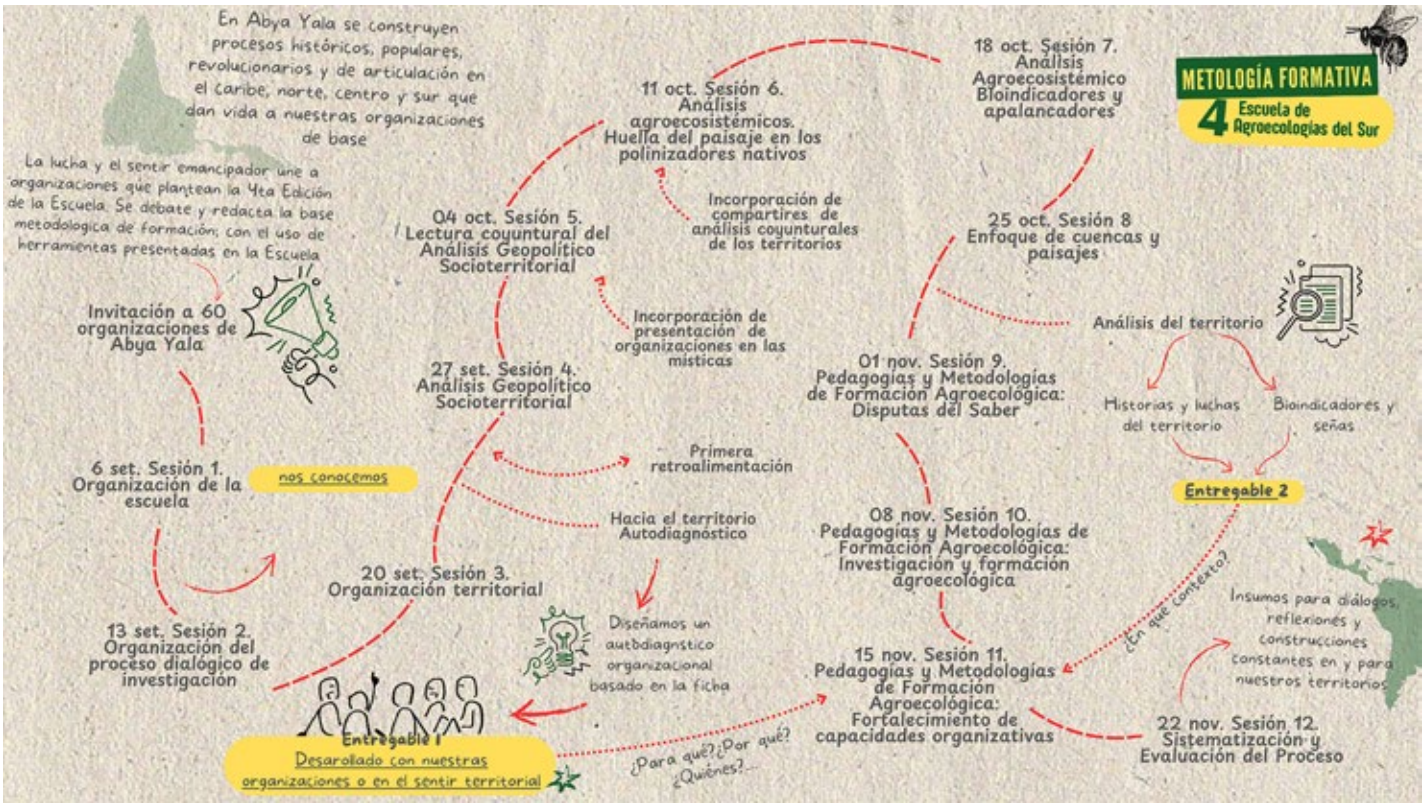
Mientras el país era presentado internacionalmente como una potencia gastronómica y un milagro económico, se incrementaron los niveles de informalidad laboral, inseguridad alimentaria, y desigualdad entre el campo y la ciudad.

Cuatro ediciones, un horizonte común

Desde 2020 hasta 2025 se han desarrollado cuatro ediciones, completamente virtuales desde su coordinación y convocatoria hasta su ejecución. Si bien cada año han sido convocadas por Alsakuy Agroecológica, el propio proceso de coordinación se convirtió en una herramienta de formación para nuestra organización.

A través de este proceso fuimos aprendiendo, tejiendo nuevas alianzas estratégicas y desarrollando metodologías. Asimismo, la reflexión colectiva sobre los aprendizajes de cada edición permitió ajustar progresivamente los formatos y fortalecer una plataforma de formación y articulación.

Metodología basada en la línea de la IAP Militante de la 4.ª Escuela de Agroecologías del Sur.
Fuente: 4.ª Escuela de Agroecologías del Sur.



Primera Escuela (2020): ampliar la mirada sobre la agroecología

La convocatoria de esta primera edición se realizó a través de un formulario difundido por redes sociales que recogió alrededor de 400 postulaciones de 11 países latinoamericanos, lo cual confirmó que existía una necesidad compartida por estos espacios de formación política. La primera cohorte de 146 educandxs incluyó un 60 % de mujeres de 11 países y un 70 % de jóvenes de entre 15 y 35 años.

El principal desafío consistió en ampliar la comprensión de la agroecología, que para muchas personas se asociaba principalmente con prácticas productivas de la agricultura ecológica u orgánica. El recorrido formativo recuperó la historia crítica de la agricultura, las respuestas surgidas frente a la Revolución Verde y las dimensiones ecológicas, sociales, económicas, culturales y políticas que conforman la agroecología como propuesta transformadora. Aprendimos así de la diversidad en la agroecología y de lo que se nombra y no se nombra como tal. Escuchar experiencias provenientes de distintos países de la región demostró que adquiere sentidos diferentes según los territorios, las luchas y las organizaciones que la impulsan. Así, comprendimos que las Escuelas debían ser un espacio donde visibilizar esa diversidad y facilitar su diálogo y retroalimentación.

Segunda Escuela (2021): coconstruir conocimientos

Tras la primera edición, que nos permitió preguntarnos qué entendíamos por «agroecología», la siguiente nos llevó a cuestionar cómo se construyen sus conocimientos. Además, fortalecimos las alianzas con la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla), el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP) y el Centro Bartolomé de las Casas (CBC).

Esta edición apostó por enriquecer las ponencias con voces de organizaciones campesinas, experiencias territoriales e ideas de la academia crítica, lo que permitió comenzar a romper una separación frecuente en los espacios de formación —la que distingue entre quienes producen conocimiento y quienes lo aplican—, validando así la construcción territorial del saber que usualmente el sistema académico invisibiliza. Las diferencias entre contextos nacionales pasaron a ser una fuente de aprendizaje mutuo y de fuerza. Esto se reflejó en una participación más activa en las plenarias y en la entrega de trabajos, que combinó el trabajo grupal con la posibilidad de

Segmento de *Collage*, entregable de la 3.ª Escuela de Agroecologías del Sur. Fuente: Laura Leguizamón.

compartir experiencias individuales. Así, pudimos conocer tanto las experiencias desarrolladas en los grupos internacionales como las particularidades de cada contexto local, identificando problemáticas similares y estrategias organizativas comunes entre las juventudes, los pueblos y los territorios de la región. En estos intercambios, la agroecología, la defensa de la vida y la emancipación aparecieron como horizontes compartidos.

Tercera Escuela (2024): la práctica política

Entre la segunda y la tercera edición, transcurrieron años especialmente complejos. La crisis política y la violencia desencadenada en el Perú tras las movilizaciones por el golpe de Estado, entre 2022 y 2023, más el avance de la extrema derecha en la región, impactaron fuertemente a nuestras organizaciones y nuestros territorios. En ese contexto, repensamos cómo continuar con las Escuelas.

En 2024, las retomamos a partir de la experiencia acumulada, con una convocatoria abierta virtual mayor que recibió 800 postulaciones. De ellas, un 51 % correspondía a mujeres y diversidades sexogenéricas; un 53 % a juventudes; y un 47 % a trabajadorxs del campo y activistas por la defensa del territorio, principalmente del Perú y México, lo que representa un aumento importante. Ya no bastaba con comprender la agroecología ni con fortalecer redes entre organizaciones; necesitábamos ver cómo los procesos formativos podían contribuir al diálogo, al accionar y a la articulación entre las luchas territoriales por la vida en un contexto regional y global de crisis.

El encuentro comenzó con un análisis del contexto latinoamericano y de las disputas que atraviesan los sistemas agroalimentarios. A partir de allí, profundizamos en la agroecología como un proyecto político capaz de transformar las relaciones entre sociedad, naturaleza y poder. El enfoque se complementó con los aportes de la EP y la IAP, entendidos como formas de cocrear conocimiento emancipador junto a los pueblos.

Esta edición concluyó con un intercambio de metodologías participativas, cartografías, sistematizaciones, expresiones artísticas y otras herramientas de trabajo colectivo que posteriormente dieron origen a materiales pedagógicos elaborados de manera colaborativa entre las organizaciones participantes (Alianza Biodiversidad, 2026).

Cuarta Escuela (2025): aprender desde y para los territorios

La cuarta edición lanzó un proceso de convocatoria cerrada, dirigida a 60 organizaciones de base mapeadas de 19 países (por primera vez, con la presencia de Cuba, Haití y República Dominicana, así como con una gran participación venezolana) y con invitaciones a personas jóvenes y mayores para fortalecer los diálogos intergeneracionales. El 56,4 % de los participantes fueron mujeres, un 70 % fueron juventudes y 9 % fueron, por primera vez, personas adultas mayores de hasta 75 años. Con ello, se logró un aumento de 10 % en egresos. Esta edición consolidó los aprendizajes construidos durante los años anteriores. A las alianzas ya existentes se sumaron nuevas organizaciones de distintos países latinoamericanos, como el Semillero de Investigación Hisha (Colombia), el Colectivo Voces (México y EE. UU.) y la Red de Meliponicultura de Nicaragua, además de la colaboración de Geopaz (México), con el apoyo de la Universidad de Vermont (EE. UU.) y el CAP, lo que fortaleció una red diversa de movimientos, colectivos juveniles, experiencias comunitarias e instituciones.

A través de este proceso fuimos aprendiendo, tejiendo nuevas alianzas estratégicas y desarrollando metodologías. Asimismo, la reflexión colectiva sobre los aprendizajes de cada edición permitió ajustar progresivamente los formatos y fortalecer una plataforma de formación y articulación.

Uno de los cambios más importantes fue la decisión de convocar a organizaciones con procesos colectivos y trabajo territorial en marcha. Esta modificación incrementó la participación de organizaciones rurales y favoreció un intercambio más estrecho entre juventudes, personas adultas y liderazgos comunitarios. Así, la diversidad en el diálogo, además de expresarse y afianzarse entre países, comenzó a tratarse al interior de cada organización participante.

La transformación metodológica fue igualmente significativa. Dejó de ser un tema de estudio para convertirse en el eje articulador de las Escuelas: más que una metodología, se entendió como una herramienta de la militancia política compartida por las

organizaciones (IAP militante) que articuló un proceso participativo de construcción de la Escuela —con la recuperación de la memoria histórica de pueblos latinoamericanos y la sistematización de sus experiencias y saberes— para fortalecer las organizaciones, repensando sus militancias, su identidad y su mística política.

En esta edición, el proceso no terminó al finalizar las sesiones virtuales. Se facilitó un ciclo de praxis territorial: después de cada bloque metodológico, las competencias formadas (conceptuales, metodológicas, técnicas y políticas) se llevaron a los territorios como tareas para ser aplicadas a través de diálogos o reuniones hechas por cada organización o entre organizaciones; y, luego, se devolvieron como entregables a la Escuela, sistematizando nuevos conocimientos generados.

Al mirar el recorrido completo, vimos que lo que comenzó como un espacio virtual para aproximarnos críticamente a la agroecología se convirtió en un proceso y una plataforma de formación forjados entre organizaciones latinoamericanas, en los que el diálogo de saberes, la articulación regional y el aprendizaje desde los territorios fueron definiendo, edición tras edición, su identidad, mística y formato.

Gentes de Maíz, entregable de la 3ra Escuela de Agroecológicas del Sur. Fuente: Jesús Madero.

Lo que aprendimos construyendo las Escuelas de Agroecologías del Sur

Después de cuatro ediciones, entendemos que las Escuelas de Agroecologías del Sur han sido mucho más que un espacio de formación. Han sido una experiencia para preguntarnos, una y otra vez, cómo construir la agroecología que necesitan nuestros pueblos, así como para experimentar sus respuestas.

El primer aprendizaje es que la agroecología necesita procesos permanentes de formación política y ser vista en su calidad transformadora. En contextos donde suele reducirse a un conjunto de técnicas productivas o prácticas ambientalmente sostenibles, las Escuelas reafirmaron la importancia de comprenderla como un proyecto político capaz de cuestionar las relaciones de poder que sostienen los actuales sistemas agroalimentarios. Producir alimentos también implica disputar sentidos sobre la tierra, el territorio, los bienes comunes, los conocimientos y las formas de organizar la vida.

El segundo aprendizaje fue reconocer que el diálogo entre organizaciones de base territorial y la academia fortalece la construcción del conocimiento agroecológico. La experiencia mostró que la separación y jerarquización de ambos saberes nos debilita. Las investigaciones adquieren sentido cuando dialogan y parten de las experiencias, mientras que las organizaciones encuentran o fortalecen herramientas para interpretar y transformar sus realidades cuando las intercambian con la academia en condiciones de respeto y horizontalidad.

Un tercer aprendizaje se vincula con la articulación latinoamericana. Los problemas que enfrentan nuestros territorios tienen expresiones particulares, pero también raíces y horizontes comunes. Encontrarnos con organizaciones campesinas, indígenas, comunitarias, estudiantiles y académicas de distintos países permitió reconocer que desde esa diversidad podemos ampliar nuestras posibilidades de comprender y actuar frente a los desafíos de cambio en que nos coloca la policrisis.

Como cuarto aprendizaje, recogimos que los procesos formativos transforman a quienes los impulsan. Cada edición modificó la siguiente, las metodologías cambiaron a partir de las evaluaciones colectivas, las alianzas ampliaron nuestra mirada, y las organizaciones participantes transformaron las Escuelas al mismo tiempo que eran transformadas por ellas. De esa forma, comprendimos que la horizontalidad no se sostiene únicamente por una decisión política, sino por la capacidad de escuchar, revisar las propias prácticas y construir colectivamente nuevos caminos.

Finalmente, las Escuelas de Agroecologías del Sur siguen siendo un proceso abierto, popular y vivo. Los desafíos que enfrentamos como pueblos cambian constantemente y, con ellos, deberán transformarse nuestras formas de aprender, organizarnos y construir agroecología. Hoy, conocemos y además asumimos el enorme desafío de conservar y enriquecer la esencia histórica y revolucionaria de la agroecología. Aprendimos que ninguna organización puede hacerlo sola, que cada una cumple un rol y que, en el encuentro sentido entre pueblos, organizaciones y territorios de nuestra Latinoamérica que luchan para sostener la vida, también nos transformamos mutuamente.

De esa forma, comprendimos que la horizontalidad no se sostiene únicamente por una decisión política, sino por la capacidad de escuchar, revisar las propias prácticas y construir colectivamente nuevos caminos.

Milagros Lidbet Alcántara Segura, Mel Becerra Lavado, Mar Daza Quintanilla, Nori Verina Díaz Espinoza, Paul Roman Hospinal, Augusto Ruiz Salas, miembres de Alsakuy Agroecológica
alsakuy.agroecologica@gmail.com

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2025). *Perú: Indicadores del Mercado Laboral a nivel departamental, 2022-2024*. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/8393806/6978987-peru-indicadores-del-mercado-laboral-a-nivel-departamental-2022-2024%282%29.pdf?v=1756480594
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Mundial de la Salud (OMS), Programa Mundial de Alimentos (PMA), & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). (2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas*. Roma.
- Alianza Biodiversidad. (2026, 20 de enero). *Cuaderno # 3 | La sistematización como cosecha*. BiodiversidadLA. https://www.biodiversidadla.org/Articulos/Cuaderno-3-La-sistematizacion-como-cosecha

Sembrar identidad: jóvenes indígenas y el camino de la agroecología en Madre de Dios

EDILBERTO SONQUE MIKIRI, MAO ANDERSON VISSE MIKIRI

Intercambio de semillas en Madre de Dios (Perú). Fuente: Kevin Alejandro Ruiz Balcazar.

Siembra en la chacra sin quema de la comunidad nativa (C. N.) Boca Pariamanu. Fuente: Kevin Alejandro Ruiz Balcazar.

Somos Mao y Edilberto, jóvenes harakbut de la comunidad nativa Shintuya, ubicada en la provincia del Manu, en Madre de Dios. Somos primos hermanos de la misma edad y la mayoría de las cosas que hemos hecho las hemos hecho juntos, como estudiar y cumplir con nuestros primeros trabajos.

Dejar Shintuya para venir a estudiar Producción Agropecuaria a Puerto Maldonado fue un paso muy difícil. Vivir en la ciudad es un reto. Sentimos que «todo es plata» y que, si uno no es «vivo» o no tiene contactos, se vuelve un caso perdido. Nosotros estamos acostumbrados al sonido del grillo y a la tranquilidad de la naturaleza. En nuestra comunidad, tenemos recursos, casi todo es gratis, y si estás aburrido puedes ir al río o a la chacra. Es diferente en la ciudad: no conoces a nadie y no sabes con qué tipo de personas te puedes topar. Incluso nos daba vergüenza decir que éramos de un pueblo indígena por miedo al *bullying*.

Esta historia cambió cuando nos unimos a algunos espacios que nos acogieron y ayudaron a fortalecer capacidades y conocimientos vinculados a la agricultura, muchos de los cuales ya traíamos de nuestra comunidad. Además, tras escuchar a diferentes personas que conocimos en estos espacios, cambiamos nuestra forma de pensar: dejamos de desear vivir en

Somos Mao y Edilberto, jóvenes harakbut de la comunidad nativa Shintuya, ubicada en la provincia del Manu, en Madre de Dios. Somos primos hermanos de la misma edad y la mayoría de las cosas que hemos hecho las hemos hecho juntos, como estudiar y cumplir con nuestros primeros trabajos.

Intercambio de semillas entre la C. N. Santa Teresita y entre la C. N. Boca Pariamanu. Fuente: Anderson Mao Visse Mikiri.

Tras escuchar a distintas personas que conocimos en estos espacios, cambiamos nuestra forma de pensar: dejamos de desear vivir en la ciudad y ahora queremos regresar a nuestra comunidad a innovar.

la ciudad y ahora queremos regresar a nuestra comunidad a innovar.

Nuestra conexión con la ciudad y el bosque: el albergue de estudiantes

Durante el periodo en que estuvimos estudiando en el Instituto de Educación Tecnológico Superior Público Jorge Basadre Grohmann, nos alojamos en el albergue de jóvenes estudiantes Miraflores, de la Federación del Río Madre de Dios y Afluentes (Fenamad), en Puerto Maldonado. Por aquella experiencia, aprendimos a valorarnos, a querer nuestra cultura y a perder la vergüenza de ser indígenas. Ha sido bonito convivir con jóvenes de otras comunidades y pueblos como el yine, el matsigenka y el ese eja, así como tener cerca a profesionales que nos apoyaron moral y emocionalmente.

Cerca del albergue, teníamos una chacra en la comunidad nativa El Pilar, donde podíamos sembrar y recolectar cultivos silvestres y frutas que comíamos en nuestras propias comunidades. Cuando íbamos, era como estar de vuelta en casa, en Shintuya. Nos sentíamos libres yendo a la chacra a comer la guaba *(Inga edilus)* y todas esas frutas que se están recuperando.

Aprendiendo la metodología «comunero a comunero»

En agosto del año 2024, durante nuestro último año de estudios, el albergue Miraflores recibió una invitación para conocer el trabajo que desarrolla el Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC) en agroecología y soberanía alimentaria. Decidimos participar. Luego, en diciembre de ese mismo año, nos graduamos del tecnológico, y en enero de 2025 nos inscribimos como voluntarios en el CBC como parte del equipo territorial Amazonía Sur Peruana.

Aprendimos lo que llamamos la metodología «comunero a comunero». Primero, llevaba el nombre de «campesino a campesino», pero como acá tenemos la costumbre de llamarnos «comuneros», por lo que ese término se nos hacía más fácil. La metodología consiste en intercambiar experiencias entre comunidades, entre comuneros, entre saberes y técnicas de siembra, y en facilitar trabajos como la *minga*[1]. Cada persona aporta su experiencia y así se fortalecen los aprendizajes colectivos. Uno de ellos fue la importancia del uso de coberturas vegetales de leguminosas como la mucuna *(Mucuna pruriens)*, la canavalia *(Canavalia ensiformis)* y el kudzu *(Pueraria phaseoloides)*, una práctica agroecológica de algunos/as agricultores/as de Puerto Maldonado. También participamos de talleres en las comunidades nativas Santa Teresita y Boca Pariamanu, donde pudimos facilitar este proceso.

1 Término en quechua que se refiere a la labor conjunta de miembros de una comunidad bajo el principio de reciprocidad.

Representantes de los pueblos indígenas yine, harakbut, matsigenka, ese eja, kichwa runa y amahuaca en el intercambio de semillas realizado en Madre de Dios. Fuente: Fenamad.

Otra práctica que destacamos son los intercambios de semillas y sabores, orientados a lograr que, cuando una comunidad tenga una necesidad en ese ámbito, otra comunidad la apoye trayendo nuevas semillas o nuevos conocimientos. En estos intercambios, las familias decidían qué sembrar a través de la experimentación.

Recordando nuestras tradiciones a través de la *minga* y el intercambio de semillas

Además de participar en pequeños intercambios de semillas entre dos comunidades, así como en *mingas* y trabajos en equipo, hicimos un intercambio de semillas mucho más grande con varias comunidades de Madre de Dios pertenecientes a los pueblos matsigenka, yine, harakbut, ese eja, amahuaca y kichwa runa. Esa experiencia fue la más sorprendente, porque nos hizo revivir momentos de cuando éramos niños y veíamos en el monte esas semillas, andábamos por la chacra y mirábamos esos cultivos.

La *minga* en Santa Teresita fue muy importante. Nos pusimos de acuerdo para trabajar en grupos y aplicamos el «roce» sin quema, que consiste en limpiar el terreno, sacando las hierbas y algunos arbustos

La metodología consiste en intercambiar experiencias entre comunidades, entre comuneros, entre saberes y técnicas de siembra, y en facilitar trabajos como la *minga*. Cada persona aporta su experiencia y así se fortalecen los aprendizajes colectivos.

Preparación de *kipari* matsigenka. Fuente: Kevin Alejandro Ruiz Balcazar.

La mayoría de personas están interesadas en el trabajo con artesanías y en vender diversos productos, pero no hay iniciativas ni nos estamos organizando bien para impulsar ese trabajo. Al igual que con la agricultura, necesitamos superar el conformismo y ser más activos.

para preparar el suelo. Normalmente, en las comunidades quemamos las chacras, pero aquí aprendimos que dejar esas plantas en el suelo es bueno para que alimenten la tierra. Aparecieron todo tipo de semillas que no conocíamos, como diversos tipos de maíz *(Zea mays),* la dale dale *(Calathea allouia)* y la famosa ashipa *(Pachyrhizus ahipa),* también llamada *awiki* en harakbut.

A través de estas actividades, entendimos que nuestros conocimientos y alimentos ancestrales son muy valiosos, pero que también dependen de cómo los consideren las personas. A algunas simplemente no les interesa y a otras sí. A gran parte de los/as profesionales que conocimos les interesa cuidar y valorar estos conocimientos. Son personas que ayudan a recuperar no solo la cultura harakbut, sino las diferentes etnias para que otros y nosotros mismos conozcamos y reconozcamos su valor. A los turistas y a los gringos, así como a las personas que vienen de visita a Shintuya de otros lados del Perú, también les gusta mucho.

La esperanza del retorno

Shintuya es muy bonito. Tenemos buenos paisajes y servicios básicos. Sin embargo, nosotros vemos que no avanzamos como comunidad. Necesitamos hacer más gestiones con las municipalidades o con alguna organización para apoyar los emprendimientos de las familias. Por ejemplo, Shintuya tiene mucho potencial en turismo. La mayoría de personas están interesadas en el trabajo con artesanías y en vender diversos productos, pero no hay iniciativas ni nos estamos organizando bien para impulsar ese trabajo. Al igual que con la agricultura, necesitamos superar el conformismo y ser más activos. Por eso, cuando los/as jóvenes salimos a estudiar, contribuimos con nuestra comunidad, ya sea en temas de producción agropecuaria o volviéndonos profesionales en enfermería o educación. Existe potencial. De aquí a unos años, cuando los/as jóvenes seamos más grandes y tengamos más conocimientos y experiencia, será una mejor oportunidad para que Shintuya también sea más grande.

Desde que vinimos a Puerto Maldonado a estudiar y trabajar como profesionales, nuestra forma de pensar ha cambiado mucho. Antes queríamos quedarnos en la ciudad, trabajar y viajar; pero, desde que empezamos a trabajar con la Fenamad y el CBC, eso cambió. Reconocimos la importancia de nuestra gastronomía y de nuestras chacras, aunque ahora no parezcan muy importantes para los/as niños/as y los/as jóvenes. La mayoría quiere ir a la ciudad y buscar una «vida mejor», pero deberíamos mirar en nuestro interior, porque a veces nos ciegan otros intereses que no son positivos para nosotros. Con el apoyo de amigos y referentes que nos inspiren, tenemos que superar esos obstáculos. Debemos seguir creando oportunidades para los/as jóvenes, para que salgan adelante y sigan motivando a más jóvenes, porque en ellos/as está el

Edilberto Sonque registra semillas del intercambio realizado en Madre de Dios. Fuente: Kevin Alejandro Ruiz Balcazar.

futuro. Cuando vemos resultados en otros/as jóvenes, nos animamos a hacerlo. Nosotros aprendimos mucho gracias a los/as profesionales que nos enseñaron y nos cuidaron, y con los que trabajamos juntos compartiendo conocimientos.

Nuestras palabras finales

Edilberto Sonque Mikiri:

«Mi mayor deseo y mi mayor sueño es sacar adelante a mi familia y a mi comunidad. Tengo muchos planes y deseo regresar pronto. Me veo como un gerente o líder que gestione contactos fuertes para que los productos naturales de mi comunidad se conozcan afuera y tengan salida al mercado.

De toda esta experiencia, lo más importante que me llevo son las personas que han estado ahí, que son mis grandes amigos y que me han acompañado en mi formación como profesional. Se hagan o no se hagan las cosas, siempre vamos a estar ahí hablando, apoyándonos.

Quiero seguir preparándome, viajar por estudios a otros países, y aprender y obtener los conocimientos necesarios para liderar y ayudar a mi comunidad».

Mao Anderson Visse Mikiri:

«Yo quiero regresar pronto a Shintuya para visitar a mi madre y ver cómo está la chacra. Quiero escoger el lugar donde voy a vivir y hacer mi casita rústica, que sea a la vez un albergue para recibir a la gente de la ciudad y a los/as turistas. También quisiera aportar en las reuniones comunales, porque pronto van a entregarnos a los jóvenes nuestros espacios en la comunidad y tenemos que estar presentes para escoger dónde vivir.

Me gustaría trabajar con plantas y animales, tener viveros y chacras donde aplicar mis conocimientos y experiencias, y también tener algo más tecnificado».

Agradecimientos

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a nuestras familias, que nos cuidan y orientan para ir por el buen camino y no desviarnos; a la Fenamad, por recibirnos y guiarnos en la ciudad; y al CBC, por ayudar a nuestra formación profesional. También a la Wyss Academy for Nature, donde también pudimos trabajar como investigadores; y a nuestros amigos Katya Mallea, Kevin Ruiz Balcázar, María Fernanda Yáñez, Alessandra Silva Arteaga y Valerio Paucarmayta.

Edilberto Sonque Mikiri
sonqueedilberto@gmail.com
Egresado del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Jorge Basadre Grohman (Perú), con formación en Producción Agropecuaria.

Mao Anderson Visse Mikiri
maovisse0@gmail.com
Egresado del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Jorge Basadre Grohman (Perú), con formación en Producción Agropecuaria.

Experiencias de YPARD Perú en la formación, articulación e incidencia juvenil: una década construyendo liderazgo rural desde las juventudes del Perú

MARÍA MARGARITA PUENTES ODAR

Introducción

Las juventudes rurales del Perú enfrentan limitaciones estructurales que van más allá de la pobreza: escaso acceso a la tierra, formación técnica insuficiente y exclusión sistemática de los espacios donde se toman las decisiones que afectan a sus territorios (Midagri, 2025). Estas condiciones empujan procesos de migración incluso entre quienes mantienen vínculos vivos con sus comunidades de origen. Y, sin embargo, muchos de esos mismos jóvenes conservan un interés por la agroecología, los sistemas alimentarios sostenibles y la innovación desde el territorio; motivación que, sin canales adecuados, se dispersa o se pierde.

Junto al perfil migrante existe otro: el de la persona joven con arraigo territorial activo que participa en dinámicas productivas, sociales y culturales de su comunidad, y tiene potencial real para liderar procesos de desarrollo local. Cerrar las brechas que le impiden hacerlo ha sido, precisamente, el eje del trabajo de la Red Mundial de Jóvenes Profesionales para el Desarrollo Perú (YPARD Perú, por sus siglas en inglés) durante la última década.

Una red hecha por y para jóvenes

YPARD nació en 2006 como un movimiento adscrito a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas

1.er Encuentro Latinoamericano de Juventudes YPARD organizado por YPARD, Perú y realizado en Lima. Del 16 al 18 de octubre de 2025, se reunieron representantes de Perú, Ecuador, Brasil, México, Colombia y de YPARD LAC.
Fuente: Archivo YPARD Perú.

1.er Encuentro Regional de Juventudes Rurales en Cusco, realizado el 2 de agosto de 2025. Taller práctico con las juventudes. Fuente: Archivo de YPARD Perú.

en inglés) (YPARD, s. f.) e impulsado por juventudes comprometidas con la agricultura para el desarrollo. En ese marco global, en 2016 un grupo de jóvenes profesionales voluntarios —principalmente, de la Universidad Nacional Agraria La Molina (Unalm), de Lima— funda YPARD Perú con el interés de aportar a un desarrollo agrícola innovador. La iniciativa se formalizó como organización en 2024.

En 2026, al cumplir una década de trabajo, YPARD Perú reúne a más de 40 jóvenes voluntarios/as de regiones como Lima, Cusco, Áncash, Puno, Lambayeque, Ayacucho, Cajamarca, Tumbes y otras regiones. No obstante, por tratarse de una red sostenida enteramente por voluntariado juvenil, esta cifra no es acumulativa, sino que cada año rotan entre 10 y 15 personas voluntarias.

Su misión es fortalecer las capacidades técnicas de liderazgo e incidencia política de jóvenes profesionales, además de líderes y lideresas rurales. Esta misión se concreta en tres líneas de acción que se nutren mutuamente: formación, incidencia y comunicación.

Formar para transformar: la Escuela de Jóvenes Ruralistas

En sus inicios, YPARD Perú desarrolló, en articulación con aliados como Yachaywasi Eco-Tecnológico, la Unalm, la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) e YPARD Global, un espacio de formación denominado Jóvenes Agentes de Cambio por el Desarrollo Rural (JACDR) que, en 2016, dio origen a la primera edición de la Escuela de Jóvenes Ruralistas. En esta escuela se combina conocimiento técnico con experiencias de campo y se reúne a jóvenes urbanos/as con líderes juveniles de comunidades rurales. Tras dos ediciones presenciales, la pandemia de COVID-19 obligó a virtualizar la tercera edición en 2020, un cambio que, paradójicamente, amplió su alcance geográfico más allá de Lima y consolidó una metodología que articula tres perfiles complementarios: becarios/as (participantes en formación), mentores (guías de proceso) y representantes de comunidad (líderes o lideresas regionales).

YPARD nació en 2006 como un movimiento adscrito a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

El resultado fue un panorama detallado de las brechas que enfrentan las juventudes rurales en educación, empleo, acceso a programas productivos y desarrollo territorial.

La Escuela, dirigida a jóvenes de entre 19 y 29 años, estudiantes de último año y egresados de instituciones universitarias o técnicas, combina componentes teóricos, prácticos, de creación colectiva y de acompañamiento integral, con especial énfasis en el intercambio de experiencias entre territorios. Durante los meses que dura la Escuela, los/as participantes desarrollan planes de emprendimiento con la metodología Canvas, fortalecen habilidades de liderazgo y construyen redes de articulación con distintos actores del sector agrario. En su quinta edición, en 2022, la Escuela capacitó a más de 50 jóvenes en módulos de agroecología, sostenibilidad ambiental y gestión de proyectos.

Las propuestas que emergen de la Escuela ilustran tanto la diversidad territorial como el potencial transformador de sus participantes. Por ejemplo, una iniciativa de Ayacucho planteó la elaboración de mermeladas a base de cushuro *(Nostoc sphaericum),* alga cianobacteria de alto valor nutricional presente en los Andes, como respuesta a los índices de anemia infantil que afectan al 40,1 % de niños/as mayores de tres años en el país, apostando por la revalorización de ingredientes locales como estrategia de soberanía alimentaria. Desde Cusco, el proyecto Cuymóvil propuso un modelo móvil de asistencia en zootecnia para mejorar la crianza de cuyes *(Cavia porcellus)* en el distrito de Ancahuasi. Y, desde Amazonas, una propuesta de cultivo ecológico de fresas integra producción orgánica, aprovechamiento sostenible de recursos y valor agregado: néctares, cócteles y *snacks* artesanales bajo un enfoque de cero desperdicios. Estas iniciativas no son solo proyectos académicos; son evidencia de que una generación, con las herramientas adecuadas, puede liderar el desarrollo rural desde sus propios territorios.

Investigar y escuchar para incidir: encuentros con las juventudes rurales

Más allá de la formación, YPARD Perú apostó por construir incidencia desde la evidencia. En 2025, con el apoyo de redes y organizaciones aliadas, realizó tres encuentros descentralizados presenciales en Áncash, Cajamarca y Cusco, precedidos por un diagnóstico participativo que combinó el análisis de fuentes secundarias con el levantamiento de información en

Foro «De la brecha a la propuesta: hacia un fondo para juventudes rurales», donde YPARD Perú presentó los avances de los diagnósticos territoriales de Cajamarca, Áncash y Cusco. El evento se realizó en el Centro Internacional de la Papa (CIP) del 16 al 18 de octubre 2025, dentro del marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Juventudes YPARD.
Fuente: Archivo YPARD Perú

Jóvenes de YPARD Latinoamérica participan del Programa de Hortalizas de la Unalm, realizado en el marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Juventudes YPARD, realizado en Lima del 16 al 18 de octubre de 2025.
Fuente: Archivo YPARD Perú.

campo. El resultado fue un panorama detallado de las brechas que enfrentan las juventudes rurales en educación, empleo, acceso a programas productivos y desarrollo territorial.

Cada encuentro combinó la presentación pública de los hallazgos diagnósticos con jornadas de trabajo grupal en las que jóvenes, instituciones públicas y organizaciones de base discutieron los principales obstáculos para el desarrollo rural juvenil y construyeron, de manera colectiva, propuestas de política pública. Los contextos eran distintos: en Cajamarca conviven flujos migratorios de entrada y salida ligados a la educación, el comercio y las campañas agrícolas; en Cusco, la migración temprana por estudios se entrelaza con la falta de acceso formal a la tierra, que hace que muchos jóvenes no puedan producir ni vender excedentes porque deben esperar a recibir la chacra en herencia; y en Áncash, el envejecimiento acelerado del campo es la urgencia más visible. En este último caso, en provincias como Recuay, Huari y Pomabamba, la edad promedio de los/as productores/as supera ya los 56 años, con uno de cada tres jóvenes rurales migrando a la ciudad entre 2010 y 2023 (INEI, 2024).

Pese a esas diferencias, las tres regiones convergieron en una misma demanda: la creación de un fondo estatal específico para juventudes rurales, diseñado de manera participativa, y con criterios técnicos y de equidad, monitoreo transparente, y acompañamiento técnico continuo. Esta propuesta sigue en construcción, pues YPARD Perú prioriza la solidez técnica de lo que se plantea antes de presentarlo

Flyer de convocatoria de la V Escuela de Jóvenes Ruralistas (2022). Fuente: Archivo de YPARD Perú.

Diseño promocional del pódcast *Territorio Vivo* en Spotify. Fuente: Archivo de YPARD Perú.

Flyer de la primera sesión virtual de la VIII Escuela de Jóvenes Ruralistas (2025). Fuente: Archivo de YPARD Perú.

A lo largo de una década, YPARD Perú ha aprendido que trabajar con juventudes rurales exige más que capacitación técnica: demanda escucha, reconocimiento y la construcción de espacios donde los/as jóvenes sean protagonistas.

formalmente; de hecho, este año se sumaron dos diagnósticos adicionales —actualmente en proceso— en Amazonas y Ayacucho, donde también se realizaron encuentros presenciales. Esta convergencia, construida desde la evidencia y la voz directa de más de 80 jóvenes, es el resultado más concreto de la apuesta de YPARD Perú por convertir la escucha territorial en incidencia política.

Comunicar para inspirar: el pódcast *Territorio Vivo*

La tercera línea de acción de YPARD Perú parte de una certeza: muchos/as jóvenes rurales con iniciativas vinculadas a los sistemas alimentarios sostenibles se sienten solos en sus apuestas, sin saber que otros/as están haciendo lo mismo en distintos rincones del país: *Territorio Vivo* nace como respuesta a ese aislamiento.

El pódcast, lanzado en julio de 2025, publica un episodio mensual en Spotify y lo difunde en las redes sociales de la organización. En ese sentido, su formato es dialógico: entrevistas virtuales con jóvenes líderes y lideresas de distintas regiones del Perú en las que se exploran historias de vida, desafíos, oportunidades y trayectorias hacia la agroecología. En sus ocho episodios, el objetivo ha sido doble: visibilizar experiencias que merecen ser conocidas y generar un sentido de colectividad en una generación dispersa geográficamente, pero unida por propósitos comunes.

Entre los/as jóvenes entrevistados, destacan tres casos que ilustran la diversidad del movimiento agroecológico juvenil en el Perú. Ysabel Calderón, de Lambayeque, quien lidera Sumak Kawsay, un emprendimiento dedicado a la conservación y crianza de abejas nativas sin aguijón (familia *Meliponini*), combinando la recuperación de saberes ancestrales con la generación de ingresos para su comunidad. Mercedes Avendaño, de Áncash, que impulsa Tierra Amada, donde cultiva alimentos de manera agroecológica, integrando el manejo ecológico del suelo con la comercialización directa. Y Ruth Sebastián, de la

Visita de campo para conocer la experiencia del Programa de Hortalizas en la Unalm, en el marco del 1.er Encuentro Latinoamericano de Juventudes YPARD. Fuente: Archivo YPARD Perú.

1.er Encuentro Regional de Juventudes Rurales en Áncash, realizado el 8 de agosto de 2025. Jóvenes participantes muestran el trabajo realizado en el taller grupal. Fuente: Archivo de YPARD Perú.

comunidad nativa Nuevo Mundo, en Cusco, quien dirige proyectos de restauración y recuperación de sistemas acuáticos con manejo comunitario, al tiempo que reflexiona sobre el vínculo entre el territorio y la ciudad, y el impacto de la migración en las juventudes rurales. Estos tres casos comparten una característica que el pódcast busca capturar: la agroecología no es para estas juventudes solo una técnica de producción, sino una manera de relacionarse con el territorio, con la comunidad y con su propia identidad.

Lecciones aprendidas y reflexiones finales

A lo largo de una década, YPARD Perú ha aprendido que trabajar con juventudes rurales más que capacitación técnica: demanda escucha, reconocimiento y la construcción de espacios donde los/as jóvenes sean protagonistas, no simplemente beneficiarios/as. La Escuela de Jóvenes Ruralistas, los encuentros regionales y el pódcast *Territorio Vivo* responden a esa convicción desde ángulos distintos: la formación construye capacidades, la incidencia transforma condiciones estructurales y la comunicación teje comunidad.

Queda pendiente, no obstante, una doble pregunta que los propios encuentros pusieron sobre la mesa: ¿cómo traducir esa escucha en política pública concreta?, y ¿cómo garantizar que las iniciativas juveniles no dependan del voluntariado para sostenerse? Los/as jóvenes que participan en YPARD Perú, y quienes protagonizan *Territorio Vivo*, no piden tutela, sino condiciones: un fondo estatal con criterios participativos, acceso a tierra, formación pertinente y mercados justos. No se trata de demandas excesivas, sino de la base mínima para que una generación con conocimiento, motivación y arraigo territorial pueda, efectivamente, liderar la transformación agroecológica del campo peruano.

María Margarita Puentes Odar
mpuentesodar@gmail.com
Comunicadora social con estudios de maestría en Comunicación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). Voluntaria en el área de representación de YPARD Perú y comunicadora en la Asociación Nacional de Productores Agroecológicos (ANPE Perú).

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2024). *Censos Nacionales 2017 y avance de resultados 2024*.
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri). (s. f.). *¡Agricultura familiar!* Plataforma Digital Única del Estado Peruano. Gobierno del Perú – Agricultura Familiar. https://www.gob.pe/institucion/midagri/campa%C3%B1as/659-agricultura-familiar
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri). (2025). *Dinámicas y tendencias de las juventudes rurales*. Repositorio Institucional Midagri. https://repositorio.midagri.gob.pe/bitstream/20.500.13036/2145/1/6526252-dinamicas-y-tendencias-de-las-juventudes-rurales.pdf
- Young Professionals for Agricultural Development (YPARD). (s. f.). About YPARD. https://ypard.net/
- Young Professionals for Agricultural Development (YPARD). (2025, 25 de julio). *YPARD Perú lanza "Territorio Vivo", un podcast para amplificar las voces de las juventudes rurales*. https://ypard.net/posts/ypard-peru-lanza-territorio-vivo-un-podcast-para-amplificar-las-voces-de-las-juventudes-rurales-ypard-peru-launches-territorio-vivo-a-podcast-to-amplify-the-voices-of-rural-youth

Prácticas agroecológicas de siembra de maíz con niñas y niños de X-Hazil Sur, actividad coordinada por la Casa de Saberes.
Fuente: Bonnie Damaris Tun Cruz

Volver para mirar: niñeces, territorio y agroecología en X-Hazil Sur, Quintana Roo

BONNIE DAMARIS TUN CRUZ

La historia de un territorio puede leerse a través de sus niñeces. Entrelazar los recuerdos de quienes ya crecieron con la escucha activa de quienes hoy lo habitan puede ayudarnos a comprender las profundas transformaciones del entorno. Esas semillas con las que jugábamos y que hoy ya no vemos nos permiten rastrear las alteraciones del paisaje, de los sistemas agroalimentarios y de nuestras formas de estar en el mundo. Que las niñas y los niños hayan dejado de jugar en las calles y olvidado por dónde sale el sol no es un hecho aislado, sino el reflejo de las múltiples amenazas que enfrentan nuestros territorios. Así, reconstruir la memoria en torno a la infancia es, en el fondo, recuperar la historia de un pueblo.

Fue justamente esta certeza —la de lo poderoso que es narrar el territorio desde los ojos de las niñeces— la que me impulsó a trabajar en la comunidad de la cual mi familia es originaria: X-Hazil Sur, en Quintana Roo[1]. Aunque yo no crecí ahí, comprendí —tal como dice Mercedes Minnicelli (2009)— que hablar de la infancia, investigar en torno a ella y escucharla se entrecruza inevitablemente con la historia propia.

1 X-Hazil Sur es una comunidad de aproximadamente 1500 habitantes —en su mayoría mayahablantes (Inegi, 2020)— situada en la zona maya de Quintana Roo, en las cercanías del corredor turístico de la Riviera Maya.

Yo soy parte de esa primera generación que creció fuera del pueblo, alejada del entorno, de la lengua, de las tradiciones, de las cotidianidades y de los muchos saberes sobre la tierra. Después de que mis intereses académicos se encontraran con el deseo profundo de conocer este territorio, tomé la decisión de vivir en X-Hazil Sur. A través de procesos de formación tanto académica como comunitaria y colectiva, la agroecología me encontró en ese momento revuelto de mi vida. Y descubrí en ella no solo una vía para adentrarme en los saberes agroalimentarios, sino también un entramado político que me permitía caminar con esperanza en la tierra de mis antepasados.

Durante la pandemia, me confronté por primera vez con las contradicciones de habitar una comunidad como X-Hazil Sur, enclavada en un estado que enarbola lo maya como estandarte turístico, pero que reduce las oportunidades laborales de sus jóvenes a través de la precarización de esa misma industria. En tal contexto, se perdieron muchísimos empleos por la crisis sanitaria, pero aquello permitió vislumbrar lo fundamentales que eran el traspatio y la milpa como sustento y faro de vida.

La propuesta agroecológica: Casa de Saberes X-Hazil Sur

Desde que regresé a la comunidad, he buscado articular, en conjunto con las niñeces del pueblo, sus familias y diversos actores locales e institucionales, una propuesta pedagógica comunitaria centrada en el intercambio intergeneracional de conocimientos que, desde hace un par de años, hemos llamado Casa de Saberes X-Hazil Sur.

Lo que comenzó como una pequeña iniciativa autogestiva de lectoescritura para mitigar las deficiencias del sistema escolar durante la pandemia, pronto exigió una mirada más amplia. Empecé por explorar cómo el modelo educativo tradicional alejaba a niños/as de su entorno y terminé por encontrar, en el entramado teórico y político de la agroecología, la brújula para cambiar tal situación. Fue esta perspectiva la que permitió reconocer al pueblo, la familia, el monte, la comida y la tierra como los cimientos de una pedagogía propia del territorio.

A partir de esta certeza, nació la Casa de Saberes, que proponía al pueblo mismo como nuestro principal espacio de aprendizaje. Entre las enseñanzas vivas de nuestro entorno y las experiencias del movimiento agroecológico en distintas geografías, hemos desplegado talleres, encuentros y espacios de reflexión con las niñeces de X-Hazil Sur.

Sin embargo, para mantener la propuesta firme en esta visión, fue necesario admitir mi ignorancia sobre mis raíces: la lengua, el ciclo de la milpa, las señales del monte y una forma completa de entender la vida. Tampoco podía negar los sesgos que mi formación académica proyectaba sobre el territorio y sus niñeces. Entre la idealización y el sobreanálisis, me quedaba poco espacio para que el territorio mismo pudiese guiarme.

Elaboración colectiva de un calendario agrofestivo en conjunto con niños/as de X-Hazil Sur y sus familias.
Fuente: Bonnie Damaris Tun Cruz.

Mirar el territorio desde la infancia

Veamos una escena registrada en mi diario de campo: en la procesión de san Miguel Arcángel, santo patrono de X-Hazil Sur, una mamá le enseña a su hija por dónde sale el sol. Le dice que sale de espaldas al oratorio desde el cual hacemos la primera parada antes de continuar con el camino por donde debemos llevar al santo. Una escena pequeña, cotidiana.

Si no hubiese cuestionado mis propios sesgos sobre la infancia o no hubiese aprendido a caminar con mayor humildad el territorio, probablemente podría haber leído esta escena de maneras muy diferentes. Quizá habría caído en la romantización desde una mirada externa, bajo la idea de que los/as niños/as son guardianes naturales del entorno. Arrastrada por el papel de «maestra», tal vez habría sucumbido a mi tendencia casi inevitable de dirigir sus miradas, organizando un grupo para la procesión y perdiendo así la espontaneidad misma de estos espacios de enseñanza.

En comunidades mayas como X-Hazil Sur, las procesiones y las prácticas sociorreligiosas constituyen parte fundamental del territorio: se pide y se promete por las buenas cosechas, la llegada de las lluvias y la protección familiar. También son espacios donde se fortalece el tejido comunitario a través del disfrute y la alegría.

Saber por dónde sale el sol —respecto del oratorio— le ofrece una coordenada a esa pequeña niña. Como propone Fernando Bárcena Orbe (2000), la enseñanza de saberes no es una transmisión pasiva de contenidos, sino una «(re)creación» que surge a través de una relación de aprendizaje. En este proceso, la madre interpreta el conocimiento que alguna vez le fue legado y se lo entrega a su hija para que el ciclo continúe. Al hacerlo, le ofrece una forma de leer su entorno y la posibilidad de que surja un nuevo significado. Así, la niña puede ahora caminar por su pueblo con un nuevo referente que, en algún momento, también podrá legar a otra generación.

Es por esto que, desde la agroecología y en aquellos procesos pedagógicos que impulsemos con niños/as, debemos tener siempre en mente que no hay infancias universales. Estas no habitan un vacío, sino territorios configurados por procesos históricos con sus resistencias, pero también con sus despojos. Aquello nos obliga a desmarcarnos de los discursos que posicionan a las niñeces de comunidades originarias como guardianas estáticas de su cultura sin tomar en cuenta las formas conflictivas —y muchas veces violentas— en que las nuevas generaciones habitan la ruralidad actual.

En mi práctica con la Casa de Saberes, la realidad del pueblo como espacio de vida ligado a la tierra me confrontó con otras realidades: altos índices de alcoholismo en la población, violencia atada a esta problemática, cooptación de jóvenes por «el narco», violencia de género, abandono escolar, embarazos adolescentes y el resquebrajamiento de las formas tradicionales de vida. Muchos de los/as niños/as que participaron en la Casa de Saberes durante la pandemia encarnan hoy estas realidades.

Trabajar con las niñeces nos obliga a mirar de frente los múltiples escenarios, sin dejar de imaginar la posibilidad. Parte del camino agroecológico consiste en aprender a escuchar, a dejarnos sentir, para comprender que la práctica pedagógica también nos permite ser trinchera y espacio seguro para las nuevas generaciones.

La Casa de Saberes se encuentra hoy en su propio proceso de (re)creación: hemos soltado algunos espacios para pensar a fondo lo que implica sostener un proyecto de estas características, cuestionando incluso si aquí la colectividad funciona o si el nombre mismo es pertinente. Cultivando relaciones de confianza con los/as niños/as, y explorando metodologías creativas junto a un acompañamiento etnográfico constante, vamos avanzando hacia lo posible.

Aquella mañana en la procesión, esa madre le enseñaba a su hija algo que ningún programa educativo puede estandarizar: que ella pertenece a este lugar y que caminarlo le hace conocerse a ella misma. La Casa de Saberes, asumiendo sus contradicciones y aprendizajes, busca profundizar en esta manera de habitar y conocer el territorio, y permite vislumbrar que la agroecología con y para las niñeces es, fundamentalmente, una forma de defender la vida.

Mi historia, envuelta en los cruces entre la academia, la búsqueda de la raíz y X-Hazil Sur, es también un fragmento de la historia de la infancia en esta comunidad. Como hija de la primera generación que salió del pueblo, regresar y reencontrarme en el territorio implica confrontar dolores, pero también amarrarme a la esperanza. Es justamente desde esa tensión entre la herida y la posibilidad de reaprender que descubro la fuerza de trabajar con las infancias y acompañarlas, apostando a que, si algún día deciden caminar por otros rumbos, llevarán consigo una identidad que las sostenga.

Bonnie Damaris Tun Cruz
bonniecruz.21@gmail.com
Estudiante del Doctorado en Ciencias en Agroecología del Colegio de la Frontera Sur (México).

Referencias

- Bárcena Orbe, F. (2000). El aprendizaje como acontecimiento ético. Sobre las formas del aprender. *Enrahonar*, (31), 9-33.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2020). *Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020*. https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_04_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899edbaef.
- Minnicelli, M. (2009). Infancia, significante en falta de significación. *Educação em Revista*, 25(1), 179-202. https://doi.org/10.1590/S0102-46982009000100010

Tlalmanalli en una ceremonia prehispánica en la Universidad Intercultural del Estado de México (2026).
Fuente: Erick G. López González.

Entre la universidad y la milpa: voces de juventudes universitarias

ERICK LÓPEZ GONZÁLEZ, DIEGO FLORES SÁNCHEZ

¿Cómo puede la agroecología ayudar a que la milpa siga siendo parte de la vida de las juventudes? Esta pregunta orienta la experiencia de investigación que compartimos, en la que la agroecología significa cuidar la tierra y la diversidad, valorar los saberes de las familias y buscar cambios que hagan menos pesado el trabajo. Para responder a la pregunta inicial, se analiza qué lugar ocupan las juventudes en la agricultura familiar, qué valor le dan y qué dificultades encuentran para continuar.

En México, la milpa es el sistema de producción familiar tradicional para la mayoría de las familias productoras de pequeña escala. Es un sistema diverso que tiene como eje al maíz, asociado con el frijol, el haba, la calabaza, el chile, las hortalizas, los frutales y otras plantas comestibles, medicinales o de uso ritual. Su composición cambia según el clima, el lugar, la tierra disponible y las preferencias de cada familia. También ha enfrentado cambios ambientales, sociales y políticos. La Revolución Verde, por ejemplo, impulsó formas intensivas de producción que reducen la diversidad de cultivos y de hierbas aprovechables, mientras favorecen la dependencia a un solo cultivo. Frente a ello, las relaciones ecológicas, sociales, culturales y económicas de la milpa han aportado bases importantes para la agroecología.

Esta relación puede observarse en San Felipe del Progreso, al noroeste del Estado de México. En

En México, la milpa es el sistema de producción familiar tradicional para la mayoría de las familias productoras de pequeña escala. Es un sistema diverso que tiene como eje al maíz, asociado con el frijol, el haba, la calabaza, el chile, las hortalizas, los frutales y otras plantas comestibles, medicinales o de uso ritual.

esta región de cultura mazahua, la milpa continúa vinculada con la alimentación, los saberes familiares, las prácticas religiosas y el comercio local. En los tianguis (mercados locales), se encuentran habas, quelites, flores de calabaza, nopales, hongos, frutas de temporada, elotes, atoles y una diversidad de productos tradicionales propios de la gastronomía local. El maíz, en sus diversos colores —rojo, negro, rosado, blanco, amarillo, cacahuacintle—, se consume en tortillas, tamales, *tenshas*, atoles y pinole; mientras que sus semillas son bendecidas el día de la Candelaria y se crean rosarios de palomitas de maíz como ofrendas y adornos durante celebraciones religiosas. Esta diversidad muestra que cuidar la milpa también implica conservar alimentos, semillas, saberes, formas de trabajo familiar e identidad (Campos Espinosa, 2020).

Fue esta realidad la que motivó la investigación que aquí se comparte. La experiencia se realizó entre 2025 y 2026 con estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM). En esta licenciatura, conviven juventudes mazahuas, otomíes, nahuas y otras, originarias de municipios vecinos como Atlacomulco, Ixtlahuaca, San José del Rincón, Temascalcingo y El Oro. El interés de trabajar con ellas derivó de que la interculturalidad, desde el desarrollo sustentable, comparte objetivos afines con la agroecología, a la vez que la incluye en su formación. Algunas afinidades se relacionan con el desarrollo local, como la búsqueda de que sus profesionistas se integren a sus territorios como agentes de cambio desde el diálogo de saberes y la implementación de prácticas de manejo agroecológicas, entre otras.

Con estas juventudes, se buscó conocer si la milpa y la agricultura familiar siguen siendo importantes como posible proyecto de vida, así como sus razones para continuar o detenerse. También se quiso analizar cómo la milpa puede fortalecerse desde las propias prácticas tradicionales, con las herramientas que las juventudes adquieren y con las experiencias agroecológicas del territorio. En este artículo, queremos compartir algunos resultados y reflexiones.

Participación de las juventudes en la agricultura familiar

Un primer paso en esta experiencia fue conocer el vínculo de las juventudes con la agricultura familiar. En una encuesta aplicada a 89 estudiantes, el 73 % señaló que provenía de familias agricultoras. Además, en el 88 % de casos, la agricultura continúa siendo muy importante tanto para ellos como para sus familias. Más

Paisaje en los recorridos en la región mazahua (2026). Fuente: Erick G. López González.

Una joven sosteniendo y participando en la bendición de las semillas el día de la Candelaria (2026).
Fuente: Erick G. López González.

de la mitad mencionó que participa en la siembra, la cosecha y el deshierbe, y en la preparación de alimentos, la selección de semillas y la venta. Estos resultados mostraron que muchas juventudes mantienen una relación activa con el campo y la milpa desde la dinámica familiar.

Dicha participación varía durante el año. Algunas juventudes se integran en momentos determinados del ciclo agrícola en los que la necesidad de mano de obra es mayor y participan en otras dinámicas como la comercialización. Esta realidad matiza la idea que generaliza a las juventudes, indicando que presuntamente ya no les gusta o no quieren involucrarse en la agricultura. Nosotros/as observamos que existe interés, aunque cambian los tiempos, las responsabilidades y las posibilidades de participar.

En cuanto a sus saberes, la mayor parte compartió que lo que saben lo han aprendido de sus abuelas, abuelos, madres y padres. La universidad como fuente de conocimiento ocupa un lugar menor en la transmisión, por lo que no reemplaza estas enseñanzas, sino que aporta otras herramientas para fortalecer sus saberes obtenidos desde el diálogo, la identidad y las prácticas.

Más que reemplazo, la sucesión campesina implica acompañamiento, reorganización y diálogo entre generaciones.

El significado de la milpa para las juventudes

Para comprender qué importancia le atribuyen a la milpa, se aplicó una segunda encuesta a 80 estudiantes.

Esta realidad matiza la idea que generaliza a las juventudes, indicando que presuntamente ya no les gusta o no quieren involucrarse en la agricultura. Nosotros/as observamos que existe interés, aunque cambian los tiempos, las responsabilidades y las posibilidades de participar.

En ella, mencionaron que las principales razones para participar son la alimentación, la tradición, el gusto personal y la posibilidad de aplicar lo aprendido en la licenciatura. Después, aparecieron otras razones como la identidad, la economía, la herencia y la tecnología.

A partir de sus propias palabras, la importancia se refleja en ideas como que «La milpa no solo es alimento, es un símbolo sagrado». Otra joven señaló que «Debemos saber más cosas sobre la milpa tradicional y no perder estas prácticas». Al contrario de lo que a veces se asume —que, para las generaciones contemporáneas, lo más importante es lo material y lo económico—, señalaron que la milpa es relevante para garantizar la seguridad alimentaria, así como por el valor simbólico e identitario que les brinda.

Lo anterior no significa que el valor económico sea menor, sino que puede ocupar un lugar distinto. En este sentido, las mismas juventudes señalaron que una de las razones que limita continuar con el sistema es la baja rentabilidad y, por lo tanto, consideran importante aportar sus conocimientos para mejorarla junto con la productividad. Esto les posibilitaría continuar con la milpa y convertirla en una opción viable. Ante ello, resulta necesario que la agroecología visualice que un reto para asegurar el relevo generacional, o la sucesión campesina, es garantizar que sistemas como la milpa puedan garantizar ingresos económicos y permitir la integración de nuevos conocimientos y tecnología, como estas juventudes lo proponen.

Herramientas para la continuidad

Al preguntar qué les gustaría aportar a la agricultura familiar, más del 80 % mencionó nuevas ideas y tecnología. Asimismo, señalaron la recuperación de saberes, la organización, la gestión de proyectos, la capacitación y la incorporación de otros cultivos. Sus respuestas no contraponen la tradición a la innovación, sino que expresan el deseo de conservar lo útil, recuperar lo que se pierde y probar otras soluciones para mejorar y poder continuar.

Sin embargo, es importante tomar en cuenta que, si bien algunas herramientas pueden reducir el esfuerzo físico o facilitar tareas, también pueden aumentar los gastos de producción y/o crear dependencia. Por ello, Omar Felipe Giraldo (2018) distingue entre la tecnología que llega como receta y la que se crea desde los saberes del lugar, y advierte que la tecnología puede funcionar para la agroecología siempre y cuando sea el campesinado quien la use y no al contrario. Es decir, la tecnología puede apoyar el trabajo si responde a una necesidad real; por ello, elegirla, probarla y adaptarla debe hacerse con criterio local.

Más allá de querer quedarse

La importancia de la milpa también se observa a partir de las razones que obstaculizan su continuación. La respuesta «No me gusta» la milpa, como razón para no continuar con ella, apenas representó el 5 % de los casos, lo que comprueba lo que ya se ha mencionado. No obstante, la falta de políticas públicas, entendida como la falta de apoyos al campo por parte del Estado, fue ubicada como el principal obstáculo. Otros obstáculos que identificaron las juventudes encuestadas son la falta de dinero para la producción, así como la falta de apoyo familiar, la ausencia de tecnología accesible y el esfuerzo físico. Para algunas estudiantes, ser mujer también es una razón que ubican como dificultad al momento de ser sucesoras en la milpa. Estas perspectivas recuerdan que no todas las juventudes tienen las mismas oportunidades para gestionar sus sistemas, acceder a la tierra o tomar decisiones sobre ella.

La agroecología enfrenta un reto importante, ya que no basta con cuidar el suelo, conservar semillas o diversificar cultivos si quienes trabajan la tierra no pueden vivir dignamente de ella ni acceder a ella de forma equitativa. Además, las familias, las instituciones y las políticas públicas también deben crear condiciones para incluirlas.

Continuar sin reemplazar

El relevo generacional suele entenderse como el reemplazo de una generación por otra. Esta experiencia ha permitido comprender que la agroecología no encaja con ese relevo; por el contrario, para asegurar la continuidad de sistemas tradicionales o para el escalamiento agroecológico, es importante pensar en la

Juventudes de la Licenciatura de Desarrollo Sustentable de la Universidad Intercultural del Estado de México, dibujando sus expectativas de la milpa en un taller participativo (2026). Fuente: Erick G. López González.

sucesión campesina como una apuesta desde los procesos paulatinos, en los que las nuevas generaciones puedan verse no como receptoras del sistema, sino como actoras en la reorganización de nuevos procesos socioproductivos y alimentarios. Más que reemplazo, la sucesión campesina implica acompañamiento, reorganización y diálogo entre generaciones.

No podemos asegurar que quienes mostraron interés continuarán la milpa, ni que la universidad o la agroecología resolverán por sí solas los problemas que alejan a las juventudes de la agricultura. Lo que sí sabemos es que este grupo mantiene una relación viva con la milpa y encuentra razones para continuar desde bases afines a la agroecología. La alimentación, los saberes familiares, el deseo de aportar y la búsqueda de un trabajo menos pesado son puntos desde los cuales se puede avanzar. Además, en los territorios ya existen experiencias agroecológicas que podrían fortalecerse con su participación y viceversa. Al conjuntar los saberes familiares con lo aprendido en la universidad, las juventudes pueden ayudar a que estas experiencias lleguen a más familias y comunidades (Mier y Terán Giménez Cacho *et al.*, 2018). Finalmente, la experiencia de investigación ha permitido demostrar que la sucesión campesina no se basa en la obligación de las juventudes a permanecer o no migrar, sino también en el derecho a permanecer.

Erick López González
ericklgz.c@gmail.com
Estudiante de la Maestría en Ciencias en Agroecología y Sustentabilidad en el Colegio de Postgraduados (México). Investigador en sucesión campesina, bioculturalidad, agroecología y milpa.

Diego Flores Sánchez
Doctor en Ecología de Sistemas Agrícolas y profesor investigador del Colegio de Postgraduados (México). Investigador en agrobiodiversidad, sistemas de manejo y transición agroecológica.

Referencias

- Campos Espinosa, O. G. (2020). *San Felipe del Progreso: Pueblo con encanto*. Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México. https://foem.edomex.gob.mx/libro/san-felipe-del-progreso
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur. https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/ecologa-poltica-de-la-agricultura.pdf
- Mier y Terán Giménez Cacho, M., Giraldo, O. F., Aldasoro, M., Morales, H., Ferguson, B. G., Rosset, P., Khadse, A., & Campos, C. (2018). Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, *42*(6), 637-665. https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313

Tejiendo Iquityolotl-Red Mexicana de Juventudes por la Agroecología: experiencias y reflexiones de una construcción colectiva

MONIQUE DELFÍN WEBER, DANIELA MORALES GARDUÑO,
ANA VIRGINIA SALINAS GARCÍA, SERGIO ALEXIS PEDRO CRUZ

En las últimas décadas, debido a que las formas de involucrarse y sumar esfuerzos han cambiado, personas de generaciones mayores suelen percibir a las juventudes como desinteresadas o incompetentes en el activismo, los movimientos sociales y la política (Earl *et al.*, 2017). Nosotras/os, como juventudes, nos hemos visto sujetas a prejuicios y suposiciones como las antes mencionadas, lo que nos ha empujado a reclamar espacios en diferentes movimientos, disciplinas y ciencias para que nuestra voz también sea escuchada.

Nuestra historia comienza a partir de un encuentro de estudiantes realizado en el marco de las actividades del 2.º Congreso Mexicano de Agroecología, en 2022. El encuentro fue convocado por la organización del congreso, que también estipuló las temáticas a abordar. En el espacio de tiempo del congreso,

Taller «Pintando la identidad de las juventudes por la agroecología». Fuente: Daniela Morales Garduño.

Mesa de trabajo «Retos actuales abordados desde la sociedad civil organizada». Fuente: Sergio Gómez Montes.

era imposible tratar todos los temas que nos parecían relevantes como juventudes, por lo que entonces surgió la idea de organizar un espacio propio en donde pudiéramos compartir, expresar, aprender, enseñar y vincularnos para fortalecer nuestras iniciativas y los movimientos agroecológicos en nuestros territorios.

Fue así que estudiantes procedentes de diferentes universidades —como la Universidad Autónoma Chapingo (UACh), la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), la UNAM Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia (UNAM ENES-Morelia), la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP)— nos reunimos para planear, organizar y llevar a cabo el 1.er Foro Mexicano de Juventudes en Agroecología, con sede en las instalaciones de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en enero de 2023.

Un evento de tal magnitud, organizado por estudiantes y de forma autogestiva, requirió el esfuerzo continuo de juventudes de todo el país que, durante cuatro meses, trabajaron arduamente para hacer realidad el sueño de crear un espacio que diera voz a todas las juventudes mexicanas involucradas en las agroecologías. Además, la elección de la sede respondió a la necesidad de los/as estudiantes de la UASLP, quienes se enfrentaban al cierre de su programa educativo de Ingeniería en Agroecología. Pensamos que elegir este espacio era clave para levantar la voz en protesta contra la decisión tomada por las autoridades de dicha institución, además de demostrar el interés y la relevancia de mantener el programa, no solo para quienes quisieran estudiarlo, sino por su naturaleza urgente ante la crisis ambiental y alimentaria que se vive en México.

Con gran voluntad y entusiasmo por la construcción de este espacio, logramos llevar a cabo el evento, que consistió en una serie de talleres impartidos por las juventudes, ponencias orales, charlas magistrales de actores clave en las agroecologías, un kiosco agroecológico como espacio para interactuar con productores/as locales, dos rutas agroecológicas de gran valor biocultural en la región y actividades culturales. Un ejemplo fue la muestra de danza tradicional mexica-chichimeca de apertura de rumbos ejecutada por el grupo Tepeyolojtli Temazcalpulli Huachichil, que siguió con la actuación del grupo musical Nu Sempouali Ximha y de un grupo musical de fandango.

Nuestra historia comienza a partir de un encuentro de estudiantes realizado en el marco de las actividades del 2.º Congreso Mexicano de Agroecología, en 2022. El encuentro fue convocado por la organización del congreso, que también estipuló las temáticas a abordar.

Taller «Bordando la simbiosis micorrízica», impartido en el 2.º Foro Mexicano de Juventudes por la Agroecología, con sede en Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia, en febrero de 2025. Fuente: Sergio Gómez Montes.

No fue hasta el 18 de abril de 2024 que la red fue oficialmente presentada en un conversatorio en el que se relataron las conclusiones resultantes de las mesas de diálogo del 1.er Foro Mexicano de Juventudes por la Agroecología.

Al término del evento, tras reflexionar sobre la importancia de un movimiento liderado por jóvenes, el comité organizador de aquella edición inició la creación de la Iquityolotl-Red Mexicana de Juventudes por la Agroecología. El nombre en náhuatl significa «tejido del corazón», un reflejo de la intención y motivación de construir un tejido resiliente que respalde iniciativas, proyectos y experiencias agroecológicas que buscan el bienestar colectivo y la defensa de los bienes comunes.

Las creaciones de espacios de encuentro como este son hitos clave para la construcción de las agroecologías en América Latina en los últimos 50 años (Porras *et al.*, 2026), un movimiento transnacional que apuesta por un modelo de producción alimentaria anticapitalista, socialmente inclusivo y ambientalmente sustentable (Rietveld *et al.*, 2026).

No fue hasta el 18 de abril de 2024 que la red fue oficialmente presentada en un conversatorio en el que se relataron las conclusiones resultantes de las mesas de diálogo del 1.º Foro Mexicano de Juventudes por la Agroecología. En el conversatorio, contamos con la presencia de representantes de asociaciones aliadas como la Red de Pueblos Indígenas

de Slow Food, la Alianza de Mujeres en Agroecología-Alliance of Woman in Agroecology (AMA-AWA) y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla), que nos proporcionaron su apoyo y respaldo como colectivos.

Para dar continuidad a las actividades, en 2025 se llevó a cabo el 2.º Foro Mexicano de Juventudes por la Agroecología, esta vez con sede en la UNAM ENES-Morelia y con Iquityolotl como organizador principal, en alianza con Socla y el Instituto en Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad (IIES). Por su parte, la tercera edición tuvo sede en el Departamento de Agroecología de la UACh, en alianza con el Colegio de Posgraduados (Colpos), en abril de 2026.

Un objetivo común que nos hizo dialogar con otras juventudes fue la defensa de los programas educativos en torno a las agroecologías. Actualmente, existen programas educativos que fueron pausados, retirados o que han estado en riesgo de no ser ofertados en diversas instituciones educativas. A través de conversatorios y mesas de trabajo, hemos construido estrategias para defender la agroecología, no solo desde el campo, sino también desde los movimientos estudiantiles. Ha sido mediante el intercambio de experiencias que hemos seguido imaginando en red cómo mantener estos programas, tan necesarios no solo para las juventudes, sino para el encuentro intergeneracional que la agroecología representa.

Es así que, desde el trabajo de campo, las aulas, los diversos activismos entramados en esta red y las comunidades autónomas de aprendizaje, vamos comprendiendo gradualmente lo que autores como Miguel Altieri y Víctor Toledo (2011) señalan: que la agroecología se vive y se entiende en tres grandes ejes: la agroecología como ciencia, como movimiento y como práctica para la defensa del territorio, los saberes tradicionales y nuestra soberanía alimentaria.

En el camino, hemos generado lazos con organizaciones aliadas de relevancia nacional e internacional que nos han enseñado nuevas formas de participación, incidencia y formación.

Los foros nos han dado la oportunidad de dialogar y procesar las necesidades, preocupaciones y propuestas de quienes nos acompañan. Son momentos en los que podemos escuchar y atender las propuestas para el mejoramiento y la construcción de la red. Iquityolotl se ha conformado de manera horizontal por diferentes estudiantes y egresados que, además de su trabajo para la construcción de este colectivo, también son activistas, defensores/as del saber agroalimentario y huerteros/as. En total, somos 17 integrantes procedentes de Ciudad de México, del estado de México, y de Michoacán, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, San Luis Potosí y Oaxaca.

Compartiendo saberes en charla magistral en el marco del 3.er Foro Mexicano de Juventudes por la Agroecología, con sede en la Universidad Autónoma Chapingo en 2026. Fuente: Daniela Morales Garduño.

Un objetivo común que nos hizo dialogar con otras juventudes fue la defensa de los programas educativos en torno a las agroecologías. Actualmente, existen programas educativos que fueron pausados, retirados o que han estado en riesgo de no ser ofertados en diversas instituciones educativas.

Desde nuestros territorios, nuestras perspectivas y nuestras visiones, hemos construido el colectivo con una estructura de organización horizontal, la cual tiene como entidad de toma de decisiones a la comisión articuladora, un espacio de convergencia donde repartimos las tareas, compartimos las reflexiones resultantes del trabajo por nodos estatales y planeamos actividades futuras.

En estos procesos asamblearios, las decisiones se toman en consenso y consentimiento; es decir, se dialoga desde la experiencia y el sentir para procurar decisiones que beneficien al colectivo. Nuestros ejes de trabajo son la continuación de los foros como espacio de compartencia entre juventudes, la lucha por la permanencia y el fortalecimiento de programas educativos en agroecología o afines en las universidades, el mapeo de iniciativas agroecológicas lideradas por jóvenes, y la creación de una plataforma de apoyo, enseñanza y coaprendizaje.

El proceso de construcción ha sido demandante y de inmenso aprendizaje, al punto de que nuestra forma de organización actual es completamente diferente a la propuesta en un inicio. En la actualidad, la comisión articuladora lleva la agenda de acción; sin embargo, también creamos nodos estatales, que son células de trabajo autónomo con incidencia directa en cada territorio. En este momento, contamos con tres nodos activos: estado de México, Michoacán y Veracruz, y con dos más en proceso de creación en Tlaxcala y San Luis Potosí.

Comité organizador del 1.er Foro Mexicano de Juventudes en Agroecología, con sede en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en enero de 2023. Fuente: Ximena Gómez Rodriguez.

Observación de aves guiada por el colectivo Ojo de Lumbre como parte de la ruta agroecológica Presa San José, en San Luis Potosí. Fuente: Simón Morales Quiroz.

En el camino, hemos generado lazos con organizaciones aliadas de relevancia nacional e internacional que nos han enseñado nuevas formas de participación, incidencia y formación. Ejemplo de esto fue la invitación para asistir a la Conferencia Académica Internacional Tierra, Vida y Sociedad, previa a la segunda Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (ICARRD+20, por sus siglas en inglés y su vigésimo aniversario), celebrada del 20 al 23 de febrero de 2026 en Cartagena, Colombia. En este espacio, compartimos con juventudes de Latinoamérica para poner en el centro de la discusión la reforma agraria y los retos a los que nos enfrentamos los campesinados juveniles y quienes habitan en la ciudad, así como la falta de tierras y de políticas públicas que nos incluyan como agentes interesados en las actividades productivas.

Aunque reconocemos que desde la primera edición del foro han surgido tensiones con organizaciones que han tratado de apropiarse o de invisibilizar el trabajo de Iquityolotl, así como desconfianzas o escepticismos de parte de generaciones mayores, estas experiencias han fortalecido nuestra convicción sobre la importancia de construir espacios propios. En un acto de rebeldía inherente a la condición juvenil, que nos ha permitido demostrar que las juventudes no solo participan en la transformación de los sistemas agroalimentarios, sino que son protagonistas de ella; y como semillas que han germinado y continúan creciendo, seguimos tejiendo redes, fortaleciendo vínculos y cultivando procesos colectivos que permitan imaginar y construir futuros más justos que cuiden de la vida.

Monique Delfín Weber
modewe94@gmail.com
Integrante de Iquityolotl (México) y del Observatorio Socioambiental de Morelia.

Daniela Morales Garduño
danimorag1997@gmail.com
Integrante de Iquityolotl (México); investigadora independiente.

Ana Virginia Salinas García
anasalagro@gmail.com
Integrante de Iquityolotl (México), Nodo Veracruz.

Sergio Alexis Pedro Cruz
pedrosergioalexis261@gmail.com
Integrante de Iquityolotl (México).

Referencias

- Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies, 38*(3), 587-612.
- Earl, J., Maher, T. V., & Elliott, T. (2017). Youth, activism, and social movements. *Sociology Compass, 11*(4).
- Porras, A. M., Villalobos, J. L. S., & Da Rosa Spader, G. (2026). Entre juventudes y territorios: sistematización de encuentros latinoamericanos hacia la agroecología, la justicia territorial y la acción política. *Cuadernos de Agroecología, 21*(1).
- Rietveld, A. M., Guettou-Djurfeldt, N., Shijagurumayum, M., Gupta, S., Tristán, M., Chimonyo, V. G. P.,... & Singh, S. (2026). Youth in relation to agroecology: practices, promises, and perceptions in five countries. *Agroecology and Sustainable Food Systems, 50*(6), 1348-1381.

Jóvenes de CEAS-Joven Maya presentan sus trabajos y territorio durante el 1.er encuentro de Economías Solidarias y Agroecología, realizado en noviembre de 2025. Fuente: Equipo CAN.

Tejer redes comunitarias para la soberanía alimentaria y la autonomía con RIAC-Joven y CEAS-Joven Maya

RED DE AGROECOLOGÍA COMUNITARIA (CAN), RIAC-JOVEN, CEAS-JOVEN MAYA

¿Qué significa hoy para las juventudes campesinas elegir permanecer en su territorio cuando la violencia, la crisis climática y los mercados les empujan a abandonarlo? Esta pregunta atraviesa los procesos de RIAC-Joven y CEAS-Joven Maya, acompañados por la CAN (Community Agroecology Network [«Red de Agroecología Comunitaria», en castellano]). Más que buscar respuestas individuales, la CAN crea espacios donde las juventudes reflexionan colectivamente sobre los desafíos que enfrentan y las alternativas que ya están construyendo.

Desde hace 15 años, la CAN acompaña redes de comunidades campesinas, pueblos originarios, comunidades afrodescendientes, cooperativas e investigadores comunitarios en México, Nicaragua, Colombia y California. En este marco, RIAC-Joven impulsa el intercambio entre juventudes que defienden la soberanía alimentaria, el territorio y la agroecología como red. Hoy, con su nuevo proceso Nacers (Nutriendo Agroecologías para el Cuidado de Economías Rurales y sus Semillas), fortalecen el aprendizaje entre territorios y generaciones articulándose con CEAS-Joven Maya,

una comunidad de aprendizaje integrada por seis organizaciones de Chiapas y la península de Yucatán, para fortalecer la comercialización comunitaria desde la economía solidaria. Ambos procesos comparten un mismo contexto: acceso desigual a la tierra (especialmente para las mujeres), crisis climática, mercados que desvalorizan el trabajo campesino, megaproyectos, violencia y migración forzada. A su vez, comparten una misma decisión: permanecer o regresar a sus territorios para construir el Buen Vivir a través de la agroecología. Partiendo de esto, las juventudes identificaron seis temas fundamentales para poner en marcha este camino hacia el Buen Vivir. Los epígrafes siguientes publican sus voces, así como los aprendizajes y propuestas que desean compartir con otras juventudes que hoy enfrentan los mismos desafíos.

Arraigo territorial: elegir permanecer

«Es una reivindicación de la lucha de nuestros ancestros, de nuestros abuelos por tener un pedazo de tierra».
Eco Tierras Campesinas (CEAS-Joven Maya)

Decidir quedarnos en nuestros territorios no es sencillo. Enfrentamos violencia, despojo, megaproyectos y formas de control que fragmentan el tejido comunitario y obligan a muchas juventudes a migrar. Ante eso, permanecer es una decisión política porque nuestro territorio no solo es donde vivimos: es donde habitan nuestra historia, identidad y conocimientos heredados por nuestras familias.

Nos arraigamos sembrando alimentos, cuidando el monte, elaborando medicinas, participando en fiestas comunitarias y fortaleciendo nuestras organizaciones. Algunas hemos migrado para estudiar, trabajar o por desplazamientos forzados, pero regresar a la tierra también ha significado reencontrarnos con nuestras comunidades y descubrir que el territorio sigue siendo el lugar desde donde queremos transformar el mundo.

Hemos aprendido que el arraigo no solo es estar físicamente en un lugar, es también participar como juventudes en decisiones colectivas, crear oportunidades para desarrollar nuestros proyectos de vida y asumir la responsabilidad de crear y cuidar el territorio para futuras generaciones.

Ancestralidad: sembrar memoria para cuidar el futuro

«Un legado en el que el respeto por la Madre Tierra sea innegociable».
Semillero 259 (CEAS-Joven Maya)

Nuestros ancestros nos heredaron semillas, herramientas, conocimientos e identidad. Gracias a ese legado seguimos produciendo nuestros alimentos, porque la agroecología no es una moda ni una técnica aislada: es una forma de cuidar la vida campesina y de fortalecer la soberanía alimentaria de nuestros pueblos.

Desde hace 15 años, la CAN acompaña redes de comunidades campesinas, pueblos originarios, comunidades afrodescendientes, cooperativas e investigadores comunitarios en México, Nicaragua, Colombia y California.

Los cambios climáticos amenazan nuestros sistemas de producción y aumentan la dependencia de semillas comerciales e insumos agroquímicos. Frente a ello, buscamos combinar conocimientos ancestrales con creatividad y capacidad de innovación entre juventudes para conservar suelos, agua, semillas y biodiversidad.

Recuperamos semillas nativas, fortalecemos el diálogo entre generaciones, y organizamos actividades culturales y artísticas para compartir estos conocimientos con niñeces y otras juventudes. Sembrar también significa transmitir memoria porque así podremos heredar territorios vivos y comunidades capaces de construir su propio futuro.

Hoy comprendemos que innovar no significa dejar atrás nuestros saberes. Las respuestas más sólidas nacen cuando la memoria de nuestros pueblos dialoga con las nuevas generaciones y fortalece nuestra capacidad de enfrentar desafíos del presente.

Economías solidarias: poner la vida en el centro

«Deseamos que la economía solidaria no sea solo una idea, sino una forma de vida que garantice el bien común»
Semillero 259 (CEAS-Joven Maya)

Como juventudes campesinas demostramos que es posible construir medios de subsistencia dignos sin convertir la tierra y la vida en mercancías. Para nosotros, la economía solidaria comienza desde la

Juventudes de la RIAC-Joven muelen maíz en preparación del alimento agroecológico de aves durante el 12.º intercambio internacional de la RIAC, realizado en febrero de 2026. Fuente: Equipo de Comunicación Rural Montes de María.

Decidir quedarnos en nuestros territorios no es sencillo. Enfrentamos violencia, despojo, megaproyectos y formas de control que fragmentan el tejido comunitario y obligan a muchas juventudes a migrar.

producción: sembramos, transformamos nuestros alimentos y compartimos el trabajo pensando primero en el bien de nuestras familias y comunidades.

Nos organizamos en colectivos, cooperativas y redes para fortalecer formas de comercialización que reconozcan el valor de nuestro trabajo. Asimismo, impulsamos mercados comunitarios, trueques e intercambios porque entendemos que la economía también debe fortalecer la organización, la autonomía y el cuidado del territorio.

Al caminar este proceso hemos reconocido nuestros desafíos. Necesitamos aprender nuevas formas de comercializar, agregar valor a nuestros productos y fortalecer nuestras capacidades organizativas sin perder de vista que la economía debe estar al servicio de la comunidad y no al revés.

Por ello, la economía que necesitamos no es solo vender mejor. Significa construir relaciones de cooperación que nos permitan vivir dignamente del campo y fortalecer nuestras comunidades.

Soberanía alimentaria: construir autonomía desde el territorio

«Como jóvenes nos han hecho creer que vivir en una comunidad es sinónimo de pobreza, cuando en realidad no es así; tenemos la dicha de comer lo que cosechamos»

U Puuksikáal Lu'um (CEAS-Joven Maya y RIAC Joven)

La soberanía alimentaria la construimos recuperando semillas nativas, regenerando los suelos y cultivando en armonía con la naturaleza, ya sea en milpa, huertos familiares o urbanos, solares o cualquier espacio disponible. Significa decidir qué sembramos, cómo producimos y con quién compartimos nuestros alimentos.

Sabemos que nuestros territorios enfrentan la presión de megaproyectos, agronegocios y de políticas que promueven modelos agrícolas dependientes de insumos externos. Frente a ello defendemos nuestras semillas, nuestros conocimientos y nuestras formas de producir porque la alimentación también es una expresión de identidad y autonomía.

En este camino, las mujeres jóvenes ocupamos un lugar cada vez más importante. Nuestra participación cuestiona desigualdades en el acceso a la tierra y fortalece procesos comunitarios que demuestran que la defensa del territorio también se construye desde el cuidado cotidiano de la vida.

Hoy compartimos un aprendizaje: la soberanía alimentaria depende de nuestra capacidad de organizarnos, producir alimentos y decidir colectivamente el futuro de nuestros territorios.

La agroecología como movimiento para transformar el campo

«Nos toca reivindicar la vida campesina y también generacionalmente. Al principio estas reflexiones llegaron de fuera, pero estas generaciones empiezan a hacer esas reflexiones desde dentro».

Ecotierras Campesinas

Para nosotros la agroecología no es solamente una forma de producir alimentos sanos. Es una manera de organizarnos, de fortalecer la comunidad y de responder colectivamente a los desafíos que enfrentamos.

Cada joven participa desde distintos espacios: milpas, cafetales, huertos, comunicación comunitaria, rap, *hip hop, break dance* o educación popular. Todas estas expresiones forman parte del mismo movimiento porque buscan fortalecer la vida campesina y motivar a más juventudes a construir un proyecto de vida rural.

Elegir la agroecología también significa reivindicar la lucha de quienes defendieron la tierra antes que nosotros. Porque permanecer en nuestros territorios es una forma de resistencia frente a un modelo que reduce lo rural a espacios de producción y consumo.

Necesitamos aprender nuevas formas de comercializar, agregar valor a nuestros productos y fortalecer nuestras capacidades organizativas sin perder de vista que la economía debe estar al servicio de la comunidad y no al revés.

Actualmente, practicamos la transformación del territorio, no solo desde el producir de otra manera, si no también al fortalecer nuestra organización, participar en las decisiones de nuestras comunidades y construir alternativas colectivas para las nuevas generaciones.

Alianzas y redes entre territorios

«Lo más importante es saber que no estamos solos contra el capital voraz».

VIDA A.C. (RIAC-Joven)

En los intercambios de la RIAC-Joven y CEAS-Joven Maya descubrimos como jóvenes que los desafíos que enfrentamos los viven otras juventudes campesinas. Compartir experiencias nos ayuda a comprender que nuestras luchas tienen raíces comunes y que la organización colectiva fortalece nuestra capacidad de reacción.

En estas redes compartimos formas de organizarnos, comercializar, recuperar semillas, fortalecer la comunicación y aprender de los errores y aciertos de otros territorios. Cada intercambio amplía nuestra mirada y permite regresar a nuestras comunidades con nuevas ideas para fortalecer procesos locales.

Las alianzas también fortalecen nuestra participación y nos animan a asumir responsabilidades dentro de nuestras organizaciones, mejorar la comunicación entre generaciones y construir propuestas colectivas que respondan a las necesidades de nuestros territorios. Al mismo tiempo, hacen visible que la defensa de la soberanía alimentaria, la agroecología y la economía solidaria no son luchas aisladas, pues parten de

En estas redes compartimos formas de organizarnos, comercializar, recuperar semillas, fortalecer la comunicación y aprender de los errores y aciertos de otros territorios. Cada intercambio amplía nuestra mirada y permite regresar a nuestras comunidades con nuevas ideas para fortalecer procesos locales.

un movimiento más amplio que se fortalece cuando caminamos junto a otros/as.

Hoy sabemos que encontrarnos es una forma de resistencia ante lo que vivimos y para construir lo que soñamos. Compartir conocimientos, construir confianza y tejer redes permite imaginar un futuro donde podemos permanecer en nuestras comunidades con mayores oportunidades para vivir dignamente y seguir cuidando la tierra.

El campo que queremos heredar

Nuestro mayor anhelo es que las nuevas generaciones puedan seguir en sus territorios y participar activamente en la construcción de sistemas agroalimentarios justos, resistentes, sostenibles, y arraigados al territorio. Ese futuro lo hacemos ahora, cuando asumimos una responsabilidad organizativa, conservamos semillas nativas, reforestamos nuestros territorios, fortalecemos la vida comunitaria y compartimos los conocimientos que heredamos de nuestros mayores.

Queremos que las niñeces y otras juventudes descubran que la vida campesina no representa un pasado del que haya que escapar, sino una estrategia donde es posible construir una vida digna. Construimos procesos para tener comunidades donde trabajar la tierra sea valorado, la producción de alimentos

Juventudes de CEAS-Joven Maya son invitados a compartir un taller sobre la composta con miembros de la RIAC-Joven y mujeres de Montes de María durante el 12.º intercambio internacional en Montes de María, realizado en Colombia en febrero de 2026. Fuente: Equipo de Comunicación Rural Montes de María.

fortalezca la autonomía y nuestras culturas sigan vivas gracias al diálogo intergeneracional.

Reflexiones y aprendizajes: acompañamiento como CAN

Las juventudes de la RIAC-Joven y CEAS-Joven Maya nos recuerdan que la agroecología no solo es una propuesta técnica para producir alimentos. En su voz está cómo cuidar la vida, fortalecer la organización comunitaria y construir condiciones para permanecer en el territorio con dignidad.

Vemos que los espacios participativos generan intercambios de experiencias, permiten a las juventudes fortalecer sus respuestas y experimentar complejidades en la colectividad, donde el aprendizaje no es lineal y es necesario encontrar nuevas formas políticas de existir y resistir.

Esto nos muestra que el relevo generacional no se reduce a la voluntad de permanecer. Requiere una lucha constante para el acceso a la tierra, reconocer el aporte de las mujeres, economías campesinas más justas, redes de colaboración y políticas que fortalezcan, mas no profundicen desigualdades en la ruralidad. Asimismo, invitan a reflexionar críticamente sobre los procesos de mercantilización de la agroecología y la necesidad de defender su sentido transformador.

En un contexto marcado por los cambios climáticos, la violencia y el despojo territorial, las juventudes siembran esperanza al cuidar las semillas, fortalecer sus organizaciones, compartir conocimientos, y construir alianzas que trascienden fronteras y alimentan a las ciudades. Acompañar estos procesos significa crear espacios donde esas voces puedan encontrarse, aprender y acceder a herramientas sin desanimarse o rendirse ante cualquier tropiezo. Así, las juventudes siguen abriendo rutas para defender la vida, la memoria, la autonomía, las economías solidarias y los futuros dignos con la agroecología.

Por otro lado, acompañar a la RIAC-Joven y a CEAS-Joven Maya nos afirma que los procesos de formación comienzan cuando las juventudes encuentran espacios para escucharse entre sí. Nuestro papel como CAN no ha sido ofrecer respuestas, sino crear las condiciones para que los conocimientos, las preguntas y las experiencias que ya se practican en los territorios entren en diálogo, se fortalezcan y generen nuevas posibilidades de acción.

En ese camino, confirmamos que el intercambio entre juventudes produce algo que difícilmente puede plantearse desde una metodología: la generación de confianza. Esa confianza permite compartir dudas, reconocer desafíos comunes, cuestionar prácticas naturalizadas y descubrir que muchas respuestas ya están presentes en los propios territorios cuando existen oportunidades para construirlas y fortalecerlas colectivamente.

Ese futuro lo hacemos ahora, cuando asumimos una responsabilidad organizativa, conservamos semillas nativas, reforestamos nuestros territorios, fortalecemos la vida comunitaria y compartimos los conocimientos que heredamos de nuestros mayores.

Los espacios de intercambio, entonces, abren posibilidades para que las juventudes experimenten complejidades de la colectividad, un aprendizaje que no es lineal y en el que es necesario encontrar nuevas formas políticas de resistir.

Acompañar implica transformar nuestra propia manera de trabajar. Y, más que facilitar actividades, significa acompañar procesos donde las juventudes asumen progresivamente un papel central al reflexionar, tomar decisiones y coconstruir redes que continúan vivas más allá de cada encuentro. En ese sentido, la agroecología deja de ser únicamente un tema técnico para convertirse en colaboración, cuidado y aprendizaje mutuo.

Las redes se construyen por la capacidad de caminar juntas/os aún más allá de un mismo discurso y en contextos distintos. Cuando las juventudes reconocen que sus luchas dialogan entre territorios, la esperanza deja de ser una expectativa y se convierte en una práctica colectiva. Ese ha sido, para la CAN, el mayor aprendizaje de este acompañamiento.

Red Internacional en Agroecología Comunitaria-Joven (RIAC-Joven)
Juventudes Maya Formando Medios de Vida Dignos desde la Cultura y las Economías Agroecológicas y Solidarias (CEAS-Joven Maya)
Red de Agroecología Comunitaria (Community Agroecology Network - CAN)
info@canunite.org

Agricultor muestra una técnica agroecológica en El Jerte durante un Encuentro de Agricultores. Fuente: Gadea Claver.

Ver para creer, probar para conocer. Experiencia comunitaria desde un grupo joven de La Osa[1]

GADEA CLAVER BARRIOS

1 Una versión de este artículo fue trabajada para la edición de *Rooted in Agroecology and Food Sovereignty* dedicada al tema «Las juventudes liderando la agroecología». La revista puede revisarse en https://rooted-magazine.org/es/ediciones-de-la-revista/rooted-issue-4/

La Osa es un supermercado cooperativo participativo que se encuentra en la ciudad de Madrid. Desde 2014, La Osa busca transformar la alimentación de cientos de socios y productores con una misión principal: consolidar un espacio de soberanía alimentaria y contribuir al desarrollo de sistemas alimentarios sostenibles. Durante 2025 comenzó una propuesta colectiva por parte de algunas cooperativistas jóvenes para agruparnos y compartir experiencias. Todo ello ha permitido construir una visión colectiva sobre qué es para nosotras/os este supermercado y cómo podríamos aportar al proyecto desde nuestras experiencias situadas.

¿Y cómo surgió todo?

Los encuentros de las jóvenes «oseznas» —término que acuñamos allí para referirnos a las jóvenes que formamos parte de La Osa— comenzaron en 2024, cuando coincidimos en una de las excursiones organizadas por el supermercado. Entre los rasgos que distinguen a La Osa de un establecimiento convencional destaca la energía que se invierte en conectar, a través de diversas actividades, tanto con consumidores/as como con productores/as, gracias al compromiso e ilusión de las cooperativistas que las impulsan. Fue precisamente en el Encuentro Campesino de 2024 donde algunas oseznas nos conocimos y comenzamos a imaginar un grupo al que, poco a poco, se sumarían más compañeras.

El encuentro funcionó como un verdadero espacio de cultivo para fortalecer vínculos más allá del día a día en el supermercado. Participamos en talleres sobre miel, mimbre y vino, al tiempo que tomábamos conciencia de las problemáticas que atraviesa la producción rural en su territorio. Esos espacios también nos permitieron compartir nuestras experiencias y miradas sobre La Osa, así como sus singularidades.

De aquellas conversaciones surgieron percepciones comunes entre las juventudes, como la importancia de la experiencia comunitaria que genera el supermercado y el descubrimiento de otro modelo de funcionamiento. Cuando se parte de la experiencia cotidiana de otros sistemas de consumo alimentario, resulta llamativo cómo opera un supermercado cooperativo. Esto se debe, sobre todo, a que se percibe que el cuidado y la solidaridad hacia las personas consumidoras ocupan un lugar central, lo que se corresponde con una actitud recíproca de las socias hacia el propio supermercado. Y ello se refleja en múltiples mecanismos democráticos para elegir alimentos alineados con los valores de la soberanía alimentaria, en diversas estrategias para evitar el desperdicio a toda costa, en el cuidado colectivo del espacio y en muchos otros aspectos.

Al mismo tiempo que compartíamos estos significados en torno al supermercado, surgía el deseo de dar a conocer La Osa a más jóvenes. Hablábamos

Desayuno durante una de las visitas guiadas de La Osa. Fuente: Gadea Claver.

de la dificultad de explicar a nuestras amistades qué es realmente La Osa. Al igual que nos ocurrió a nosotras/os, por mucho que nos hablaran de ella, no comprendimos plenamente qué era hasta vivir la experiencia de formar parte del supermercado.

Con otras amigas/os, aunque podíamos explicar qué es un supermercado cooperativo y participativo, e incluso describir el espacio con detalle, sentíamos que las palabras no eran suficientes. La conclusión era compartida: si no lo ven, no lo creen.

Tras el encuentro, decidimos crear un grupo de oseznas para pensar acciones orientadas a divulgar esa experiencia comunitaria compartida que sentíamos difícil de transmitir. Queríamos encontrar formas de acercar a nuestro entorno a comprender qué es y qué se vive en este supermercado.

Esta preocupación no surgía de la nada, sino de la centralidad que tiene la participación en La Osa. Entendíamos que, por mucho que explicáramos qué era, si no lográbamos involucrar a potenciales socias en el día a día de la cooperativa, difícilmente podrían comprenderla. Esto se debe, además, a que se trata de un supermercado en el que la mayoría de las tareas son asumidas por las propias socias.

Así, la experiencia no se limita a la compra, sino que implica sostener la vida cotidiana del proyecto: desde tareas operativas —como la caja, la revisión de caducidades o la reposición de productos— hasta el

Cuando se parte de la experiencia cotidiana de otros sistemas de consumo alimentario, resulta llamativo cómo opera un supermercado cooperativo.

trabajo en distintas comisiones encargadas de organizar asambleas y eventos, impulsar iniciativas para reducir plásticos o coordinar equipos. Todas estas labores constituyen el sustrato que mantiene La Osa y marcan de manera significativa la experiencia de las socias. Para entender el supermercado, era necesario acercarse a esta cotidianeidad.

Por ello, decidimos diseñar una acción dirigida a personas no socias que les permitiera vivir la experiencia desde dentro. Así surgieron los tours en La Osa, concebidos como encuentros para acercar, en primera persona, a amistades y a personas jóvenes interesadas —incluidas las más escépticas— al funcionamiento y al espíritu del proyecto.

Durante el proceso de diseño partimos de nuestra propia experiencia como jóvenes vinculadas a la iniciativa. Nos preguntamos qué prejuicios podían existir, qué despertaría mayor curiosidad y qué aspectos de La Osa podrían resultar más atractivos para otras personas jóvenes.

El primer tour estuvo formado por personas cercanas a cada osezna que intuíamos interesadas en la propuesta. Tanto este como los siguientes mantuvieron una estructura similar: recorrido por la cooperativa, desayuno compartido en una de las salas y, finalmente, una presentación teórica. Pronto coincidimos en que el núcleo de la experiencia residía en las dos primeras actividades, centradas en lo sensorial —la vista y el gusto—, por lo que la explicación más conceptual se dejaba para el cierre.

Los desayunos eran financiados colectivamente entre las oseznas y seleccionábamos aquellos productos que más nos gustaban, componiendo así una experiencia común también desde el paladar. En el proceso de organizar los tours no solo compartíamos ideas, sino que construíamos sentidos en conjunto, incluido el gusto alimentario.

Con el tiempo realizamos varios tours y constatamos su impacto, pues algunas de las personas participantes decidieron hacerse socias. Pero, más allá de ese resultado, la experiencia nos impulsó a seguir explorando formatos para acercarnos a más gente joven. Así dimos el salto hacia nuevos espacios, como la universidad y un centro sociocultural del barrio.

Explicación durante una de las visitas guiadas de La Osa. Fuente: Justicia Alimentaria.

Actividad-taller de las oseznas en la Universidad Autónoma de Madrid, realizada en diciembre de 2024.
Fuente: Gadea Claver.

Cartel del encuentro organizado en abril de 2025 por las oseznas en un centro sociocultural de la zona. La autoría del diseño del cartel corresponde a una compañera del centro sociocultural.

Multiplicando actividades

Muy cerca de La Osa se encuentra la Universidad Autónoma de Madrid y, aprovechando los vínculos de algunas oseznas, organizamos allí una actividad para presentar la iniciativa. Al tratarse de un espacio de generación de conocimiento, nos interesaba profundizar en el papel de La Osa ante los retos alimentarios actuales, especialmente en el contexto madrileño. Sin embargo, quisimos mantener el enfoque que había guiado los tours: priorizar la experiencia sensorial como puerta de entrada a la reflexión.

Por ello, la charla se acompañó de una cata de productos seleccionados colectivamente y de un taller participativo dinamizado por compañeras de Justicia Alimentaria. Mientras degustábamos los alimentos, abríamos preguntas como: ¿qué es La Osa y cómo la vivimos las jóvenes que participamos en ella?, y ¿qué potencialidades ofrece para construir sistemas alimentarios alternativos? En este contexto, la premisa inicial —«Si no lo ven, no lo creen»— se transformó en otra complementaria: «Si no lo prueban, no lo conocen».

Más adelante, nos preguntamos: ¿por qué no acercar también La Osa a asociaciones y colectivos que, como nosotras, sitúan lo comunitario en el centro? Así surgió la propuesta de organizar una actividad en un centro sociocultural del barrio. Gracias a los vínculos previos de algunas oseznas, la iniciativa fue bien recibida y pudimos diseñar un formato que integraba lo teórico y lo experiencial de manera aún más completa.

La cercanía del espacio al supermercado nos permitió combinar todas las dimensiones trabajadas hasta entonces: una breve presentación, una cata de productos y un recorrido posterior por La Osa. De este modo, se articulaban las dos ideas que habían guiado el proceso: ver y probar como formas de comprender. La actividad no solo fortaleció los lazos con el entorno, sino que despertó el interés de nuevas personas jóvenes, dos de las cuales decidieron incorporarse a la cooperativa.

Estas experiencias del emergente grupo de oseznas muestran la importancia de cocrear desde una mirada juvenil, en diálogo con otras generaciones implicadas en la construcción de sistemas alimentarios sostenibles, con el objetivo de ampliar la base social de las iniciativas. A través de los tours y otras actividades, logramos canalizar una inquietud compartida: transmitir a quienes aún no forman parte de La Osa la cultura comunitaria que la sostiene mediante iniciativas diseñadas e impulsadas por nosotras mismas.

Esta historia colectiva constituye una pequeña muestra del potencial transformador de la acción intergeneracional cuando se construye en común.

Gadea Claver Barrios
gadea.claver@cchs.csic.es
Graduada en Antropología Social y Cultural, es parte del Consejo Rector del supermercado cooperativo participativo La Osa. Investigadora predoctoral CSIC-UAM en sistemas agroalimentarios territorializados.

Jóvenes Organizados y Resilientes de Aguapan (JORA)

ENTREVISTA A YANINA NEIDY SÁNCHEZ CADILLO

Leisa: *Me gustaría que pudieras presentarte y comentarnos cuál es tu rol dentro de JORA y cómo llegaste a ser parte de la organización. ¿JORA se formó a partir del vínculo con tu padre y madre, que son guardianes de la papa nativa?*

Yanina: Mi nombre es Yanina Neidy Sánchez Cadillo, soy de Perú, de la región Áncash, de la provincia de Bolognesi, del distrito de Aquia, que queda aproximadamente a 3800 a 4000 m. s. n. m. ¿Cómo llego a JORA? Fue mediante mi padre, porque él es socio de la Asociación de Guardianes de Papa Nativa del Perú (Aguapan). Nosotros/as toda la vida nos hemos dedicado a la agricultura y a la ganadería. Yo había estudiado en la ciudad y, cuando regresé, mi papá me incluyó en la organización. Él era, en ese entonces, coordinador de la región Áncash. Entonces, como representante de él por Áncash, viajé en varias oportunidades a Huancayo, a sus reuniones, y también participé por primera vez en un encuentro en La Libertad.

Me llamó bastante la atención lo que hacía mi papá y así fue como empezó el vínculo con Aguapan. En ese entonces había pocos/as jóvenes que participaban y la mayoría eran socios/as. De a pocos, empecé a conocer a los/as socios/as, al consejo directivo, al grupo soporte (Grupo Yanapai y CIP, principalmente) y, después de un año, dos años, no recuerdo exactamente, nace la idea de crear JORA.

Era una propuesta del equipo técnico de Yanapai que nació de los propios guardianes pensando en el relevo generacional, pero también en apoyar en la difusión de las actividades de la organización a través de las redes sociales. En la asociación, las personas ya son de edad y muchas veces tenían dificultades; por ejemplo, en el uso de la tecnología, siendo ese un punto débil. Entonces entramos a tallar nosotros/as, los/as jóvenes, para facilitar; y también para poder apoyar y hacer la comunicación, la transmisión de información a los socios de alguna u otra manera. Es es así como nace JORA, en un taller en Lima realizado el año

Pasacalle en el IX Encuentro Aguapan, realizado en Huaraz en 2025. Fuente: Raúl Ccanto.

Yanina Sánchez en el X Encuentro Aguapan, realizado en La Mar, Ayacucho, en 2026. Fuente: Raúl Ccanto.

2024. Ya con cinco integrantes más, participamos en un taller en el CIP, y así fue como se dio la creación de JORA. Estaban presentes representantes de las regiones de Ayacucho, Áncash, Huánuco, Cusco y Huancavelica, todos jóvenes (cinco o seis aproximadamente).

Tras el comienzo de JORA, empezamos a difundir entre los socios cuál era la finalidad, cuál era el objetivo de apoyarles; y ellos, pues, encantados, empezaron a transmitir la información a sus hijos. Porque la gran mayoría de los participantes en JORA son sus hijos. Entonces, poco a poco, fue un proceso. Y no fue tan fácil.

Actualmente somos un poco más de 15 integrantes activos, con edades comprendidas entre los 20 y los 26 años en la mayoría de casos. Algunos se integraron, pero por temas de estudios u otras actividades han decidido tomarse su tiempo. Yo supongo que más adelante se van a integrar.

JORA significa Jóvenes Organizados y Resilientes de Aguapan. Ese 2024 se formó la junta directiva y, hasta el momento, yo soy la presidenta. Es mi primer periodo.

Leisa: *Cuéntanos, por favor, para los/as lectores/as, ¿qué es Yanapai y qué es Aguapan?*

Yanina: Grupo Yanapai es una organización dedicada a la investigación-acción para el desarrollo agrario en la ecorregión altoandina. Trabaja junto con comunidades campesinas, organizaciones de productores/as e instituciones académicas, combinando investigación, tecnología y participación para contribuir a sistemas agroalimentarios más resilientes y equitativos. Desde 2014, forma parte del grupo de soporte de Aguapan, contribuyendo a su fortalecimiento técnico, organizativo y legal.

En el caso de Aguapan, es una organización de pequeños agricultores fundada en 2014 que reúne a 101 guardianes de papa nativa de 9 regiones del Perú. Cada familia conserva entre 50 y 300 variedades, contribuyendo a la conservación de la agrobiodiversidad y a la defensa de los derechos de los/as agricultores/as sobre sus semillas. Para fortalecer la sostenibilidad de la organización, Aguapan promueve nuevos liderazgos, la participación en circuitos cortos de comercialización y el relevo generacional. En este marco, ha facilitado la incorporación de jóvenes y mujeres, creando la Red de Jóvenes Organizados y Resilientes de Aguapan, de la que formo parte.

Leisa: *¿Qué es lo que motiva a los/as jóvenes/as que forman parte de JORA y qué te motiva a ti personalmente a estar ahí? ¿Cuál es la visión que tienen de futuro, tanto para sus comunidades como para la actividad agrícola y la conservación de la papa?*

Yanina: Mira, JORA ha ido creciendo de a poquitos. A mí, particularmente, me gusta lo que hago porque hay que ponerle dedicación y tiempo, no es fácil. Muchas veces, por el tiempo, algunos se retiran. A mí me gusta porque yo vivo en el campo, estoy en el campo, vivo en la sierra, esa es mi realidad y, a medida que ha ido pasando el tiempo, me he dado cuenta de lo maravilloso que es cuidar el medio ambiente. Somos únicos.

Yo también soy comunera aquí en mi comunidad y muchas veces las mujeres no tenemos las mismas

oportunidades que los varones, aún sigue existiendo el machismo. He ido contra la corriente desde aquí y soy una joven, aunque no hay muchas en mi comunidad… somos pocos/as jóvenes. Entonces, lo que hago me gusta, me encanta. Toda la vida he vivido cerca de los animales y cerca de la naturaleza, no quisiera irme.

Ahora, como JORA, iniciamos con la idea de apoyar a Aguapan y de ser el apoyo también en sus encuentros, como lo hemos hecho estos dos años que hemos participado. JORA ha ido creciendo y cada integrante se desarrolla en sus comunidades o en sus regiones, cumpliendo diferentes actividades. Otra cosa que nos motiva es el que hayamos tenido algunas oportunidades como, por ejemplo, la de viajar a Ecuador y conocer una finca (Palugo), una oportunidad maravillosa que yo pude vivir. Desde ahí cambié un poquito más y reforcé las ganas de seguir en lo que hago.

También se realizan capacitaciones en las que han participado otros/as jóvenes. Así, nos vamos apoyando, y yo creo que hay mucha visión. Los/as jóvenes somos 15, y 15 cabezas piensan mejor que 1. Nosotros/as queremos expandir esto, seguir fortaleciéndolo. En las organizaciones siempre hay debilidades y fortalezas, pero todo el tiempo surgen nuevas ideas e innovaciones, y yo creo que esto da para más. Más aún porque somos hijos/as de los/as guardianes/as de las papas nativas y vivimos la realidad. A la mayoría de quienes integran JORA les gusta lo que hacen y están en el campo. Entonces, eso es una fortaleza. Por ejemplo, si nos capacitamos, un viaje te fortalece, y traes nuevas ideas que, luego, vas implementando en la red JORA.

Leisa: *¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan los/as jóvenes rurales y de qué manera pertenecer a JORA y trabajar junto a Aguapan les ayuda a enfrentarlos y a fortalecer sus propios objetivos e intereses?*

Yanina: Mira, en diferentes lugares de Perú muchos jóvenes emigran a la ciudad, se van. Entonces, ese es un desafío bien grande porque somos pocos. Se van, estudian, trabajan, y ya no se dedican al campo ni regresan por falta de oportunidades. Por eso, a quienes lo hacen, a quienes deciden quedarse, como los integrantes de JORA, hay que reconocerlos y valorarlos bastante, porque podrían tener oportunidades en la ciudad, pero deciden regresar y estar aquí.

Por ejemplo, en la región de Áncash, hasta el momento, en JORA soy solamente yo. Quisiera que se integren algunos/as jóvenes más acá para tener un apoyo, para compartir tal vez algunas ideas, pero a veces no se puede porque muchos se retiran, muchos se van a la ciudad. También por temas de estudios algunos han decidido tomarse su espacio y decir: «Todavía nos vamos a esperar un poquito, pues posteriormente nos vamos a reintegrar». Ese ha sido, pues, uno de los desafíos.

En estos dos años se han realizado diferentes actividades y los/as jóvenes de JORA han tenido diferentes oportunidades, incluyendo capacitaciones. Ahora nos hemos dividido por grupos y, más adelante, seguramente ya nos van a ir comunicando. Hoy, JORA tiene tres áreas de trabajo: 1) el Área de Comunicación Estratégica, 2) el Área de Fortalecimiento Organizacional y Desarrollo Personal, y 3) el Área de Alianzas Estratégicas.

A nosotros/as nos fortalece bastante el conocimiento que nos transmiten nuestros pares, no solo en las capacitaciones, sino también cuando realizamos los encuentros con Aguapan, que se hacen una vez al año. Ahí puedes intercambiar y adquirir conocimiento de los guardianes de la papa nativa, saberes

Intercambio cultural parte del IX Encuentro de Aguapan, realizado en Huaraz en 2025. Fuente: Raúl Ccanto.

1.er Encuentro de JORA, realizado en Huaraz en 2025. Fuente: Raúl Ccanto.

ancestrales en su mayoría, e información que puedes aplicar. Además, cada región del Perú es muy diferente, cada espacio es distinto y el clima es muy diverso. Entonces, puedes adquirir todos esos conocimientos de los guardianes de las diferentes regiones, relacionarte, conversar e intercambiar información.

El tiempo es corto, sin embargo, porque son solo dos días, y dos días llenos de agenda. Entonces, del centenar y un poco más de socios que hay ahora, no llegas a conversar con todos, pero con los que sí llegas a conversar, suelen aportarte buenos conocimientos. Todo este tiempo que yo he estado cerca de mis colegas y he aprendido bastante, incluso desde el propio quechua. Yo también hablo el quechua, pero este idioma es muy variado: es diferente el de Cusco del de Áncash, el de Huánuco del de Huancavelica, y así. Entonces, vas aprendiendo.

Así es como nosotros/as nos fortalecemos, nos nutrimos. A mí, particularmente, no solo me gusta esto, también soy bien aficionada al canto, me gusta mi identidad cultural. Entonces, a mí me hace más fuerte conocer a estas/as compañeros/as y, a través de ellos/as, poder enriquecerme con lo maravilloso que es el Perú.

Leisa: *Para terminar, ¿qué mensaje les darías a otros/as jóvenes que todavía no participan en organizaciones como JORA? ¿Por qué crees que vale la pena involucrarse?*

Yanina: Bueno, yo les invito a que participen en organizaciones como JORA porque te fortalece, te das cuenta de que no eres solo tú. Aquí, en mi comunidad, como les mencioné anteriormente, yo sentía que iba contra la corriente, pero me he dado cuenta de que no solo soy yo, sino que somos un grupo de jóvenes.

Y no solamente está JORA, hay diferentes organizaciones que se pueden dedicar a cuidar el medio ambiente, a preservar la identidad cultural del Perú, porque se está perdiendo y todavía somos pocos/as jóvenes quienes estamos preservando eso. Más adelante, en el futuro, posiblemente se va a perder si no lo cuidamos; si no nos interesamos en seguir conociendo nuestra identidad, nuestra cultura y, a la vez, en seguir cuidando nuestro medio ambiente.

Por ejemplo, si seguimos contaminando, los glaciares se van a acabar cada vez más rápido, y eso a mí me duele, porque yo desde niña los he visto, y ahora… Entonces, hay que cuidar por amor al pueblo, por amor al planeta, por amor a lo que somos, y sentirnos orgullosos, muy orgullosos de lo que somos y de lo valioso que tenemos a nuestro lado, a nuestro alrededor.

Muchas veces no sabemos valorar lo que nos rodea. Por eso, hay que reflexionar como jóvenes, porque tenemos la juventud. Y hay que sentar cabeza y decir: podemos cuidar el medio ambiente, podemos conservar las papas nativas, podemos conservar sus derivados y otros tipos de variedades, y podemos hacer muchas cosas desde nuestras comunidades.

Leisa: *Muchas gracias, Yanina. ¿Hay algo más que quieras compartir?, ¿alguna reflexión final?*

Yanina: JORA, para mí, es algo muy especial porque lo he visto desde sus inicios. También quiero decirles algo a las mujeres, porque para mí ha sido muy complicado. En mi comunidad, las mujeres muchas veces no tenemos los mismos derechos. No nos ven igual que a los varones. Hay que ir contra eso y siempre hacer notar nuestra voz, que estamos presentes, que nosotras también tenemos derechos y que no somos invisibles.

Entonces, decirles que no están solas. No somos uno ni somos dos, somos varios los que cuidamos el medio ambiente, somos muchos, repartidos en diferentes lugares. Como, por ejemplo, yo, que estoy en Áncash. Y así hay más.

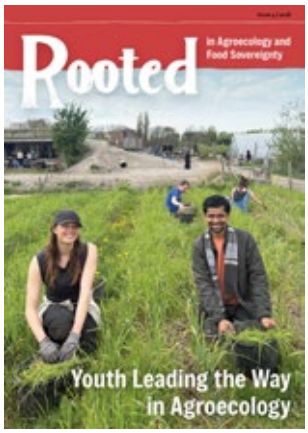
Entre querer y poder hacer. Tensiones de jóvenes rurales indígenas sobre la agroecología
Aguirre, T., Bayres, K., Yáñez, R., Lindemann, R., Reinoso, D., Quispe, M., & Valenzuela, R. (2025). Documento de Trabajo N.° 295. Santiago Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).
https://rimisp.org/wp-content/uploads/2025/05/DOC-295-ENTRE_EL_QUERER_Y_PODER_HACER-Mayo2025.pdf

El estudio analiza la brecha entre el interés teórico de las juventudes indígenas por adoptar la agroecología y las limitantes estructurales, económicas y generacionales que enfrentan en sus territorios. La investigación reunió a jóvenes de tres territorios indígenas de América Latina: la Sierra Norte de Puebla en México (juventud náhuatl); Alta Verapaz, en Guatemala (juventud maya o'eqchi'); y Torotoro, en Bolivia (juventud quechua). Mediante metodologías cualitativas y participativas, como la técnica de fotovoz y talleres con dinamizadores agroecológicos, el estudio muestra una paradoja central: aunque los/as jóvenes aspiran a transitar hacia una agricultura más sostenible y vinculada a su identidad cultural, carecen de las condiciones necesarias para hacerlo.

El papel de la agroecología para jóvenes rurales de Ayacucho y Amazonas: analizando sus trayectorias y representaciones sociales
Vargas, S. (2026). Lima: Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP.
https://anpeperu.org/wp-content/uploads/2026/03/El-papel-de-la-agroecologia.pdf

Esta investigación busca aportar al conocimiento sobre las juventudes rurales en el Perú, destacando la diversidad de sus trayectorias y las distintas formas en que se aproximan a la agroecología. A partir de una perspectiva situada, analiza cómo los/as jóvenes construyen, desde sus experiencias concretas, vínculos con el mundo agrario y con prácticas orientadas al cuidado del ambiente, la salud y el trabajo comunitario.

Juventudes que lideran el camino en la agroecología
Rooted in Agroecology and Food Sovereignty. (2026). *Rooted*, (4). 2026.
https://rooted-magazine.org/es/ediciones-de-la-revista/rooted-issue-4/



La cuarta edición de *Rooted*, revista de Rooted in Agroecology and Food Sovereignty, reúne historias y experiencias de cómo las nuevas generaciones están reimaginando los sistemas alimentarios locales mediante la innovación social, la defensa territorial y la soberanía alimentaria. A través de diversas voces y contextos, la publicación muestra cómo las nuevas generaciones están recuperando la tierra, las semillas, los saberes y el trabajo comunitario, configurando alternativas basadas en el cuidado, la resiliencia y la justicia. Más que ofrecer una visión única de «la juventud en la agricultura», presenta un mosaico de experiencias vividas que revelan la agroecología como una práctica y un movimiento profundamente social, político e intergeneracional.

Juventudes y Agroecología: experiencias del protagonismo de la juventud rural
Itanael, S., & Veríssimo, B. (2022). Centro de Estudios del Trabajo y de Asesoría al Trabajador y Trabajadora (Cetra), Programa Adaptación del Conocimiento para la Agricultura Sostenible y Acceso a los Mercados (Aksaam) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Fortaleza, Brasil.
https://lac-conocimientos-sstc.ifad.org/documents/262275/f83bbbff-94a2-f2d7-5461-73a39dc2788e

Esta cartilla recopila diez experiencias impulsadas por jóvenes rurales y agroecológicos en Sobral, Ceará (Brasil). La publicación visibiliza a las juventudes rurales como actores sociales y políticos, destacando su liderazgo en la producción agroecológica de alimentos, la generación de conocimientos y su contribución a la construcción de alternativas orientadas al buen vivir y al fortalecimiento de sus comunidades. A través de sus historias, muestra como los/as jóvenes enfrentan desafíos

y desarrollan iniciativas que articulan producción de alimentos y conocimientos agroecológicos.

Trayectorias de juventudes en el continuo rural-urbano: tránsitos en educación, trabajo y participación
Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju). (2025). Lima: Ministerio de Educación.
https://juventud.gob.pe/wp-content/uploads/2025/03/Trayectorias-juventudes-rurales.pdf

Este documento ofrece un análisis sobre las trayectorias de las juventudes en el continuo rural-urbano, explorando las interrelaciones entre educación, trabajo y participación. A través de sus distintos capítulos, examina las experiencias, oportunidades y desafíos que atraviesan los/as jóvenes rurales en sus procesos de transición hacia la vida adulta.

Juventudes rurales: una perspectiva del trabajo agrícola desde sus actores
Sandoval Genovez, D., Moctezuma Pérez, S., Herrera Tapia, F., & Espinoza Ortega, A. (2022). Universidad Autónoma del Estado de México.
https://www.redalyc.org/journal/105/10569983003/html/

A partir de entrevistas con jóvenes del sur del Estado de México, esta investigación reconstruye sus trayectorias laborales para comprender las motivaciones y limitaciones que influyen en su incorporación a las actividades agrícolas. El estudio identifica como principales obstáculos el acceso a la tenencia de la tierra y las dificultades para garantizar el relevo generacional en el campo. Asimismo, analiza la capacidad de agencia de las juventudes rurales para construir estrategias de sustento mediante la incorporación de nuevas tecnologías y la desestigmatización del trabajo agrícola.

Juventud rural: ¿una deuda en el escalamiento agroecológico en la provincia de Buenos Aires?
Blanco, V., Larrañaga, J. E., Abbona, E. A., Barbera, A., Iermanó, M. J., & Sarandón, S. J. (2021). II Congreso Argentino de Agroecología, 13 a 15 de octubre de 2021. Chaco: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.
https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/184862

Este trabajo, presentado en el II Congreso Argentino de Agroecología por investigadores de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), analiza el papel de las juventudes rurales en los procesos de transición agroecológica en la provincia de Buenos Aires. El estudio plantea la paradoja de que, pese a su importancia para la continuidad de los sistemas agroalimentarios y el desarrollo sostenible, los/as jóvenes suelen permanecer al margen de los espacios de decisión y de las políticas públicas. La investigación destaca que el escalamiento de la agroecología requiere reconocer a las juventudes como actores protagonistas, garantizando su participación, formación y representación en los procesos de transformación del sistema agroalimentario.

Agroecología y relevo generacional en la agricultura: ¿nuevas posibilidades para la juventud rural?
Ehlert Pollnow, G., & Velleda Caldas, N. (2021). *Estudios Rurales, 11*(22).
https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/41

A partir de una revisión bibliográfica, este trabajo explora la relación entre la agroecología y el relevo generacional en la agricultura familiar. El trabajo plantea que los patrones tradicionales de sucesión descritos en la literatura brasileña ya no pueden trasladarse de manera directa a la realidad actual. En este contexto, el éxodo rural y el creciente desinterés de los/as jóvenes por la actividad agraria constituyen desafíos para diversos sectores de la sociedad. Además, propone reflexionar sobre el potencial de la agroecología como un factor que favorezca la permanencia de las juventudes en el medio rural y abra nuevas líneas de investigación sobre esta relación.

Diagnóstico de las juventudes rurales en Cusco
Sebastian Leonidas, R. M., & Zavala Condori, E. (2025). YPARD Perú.
https://cepes.org.pe/2026/06/09/diagnosticos-de-las-juventudes-rurales-cusco/

Este informe ofrece una aproximación a los desafíos, realidades y oportunidades que enfrentan las juventudes rurales en Cusco, en el sur andino del Perú. Analiza cómo factores como la migración, el acceso a la educación, las oportunidades laborales y las transformaciones demográficas configuran las experiencias y trayectorias de los/as jóvenes, aportando elementos para comprender su papel en los procesos sociales, económicos y culturales de la región.

Red Juvenil Internacional de Agroecología Comunitaria (RIAC-Joven)
https://storymaps.arcgis.com/stories/6ffa6bb1370b4aeabc6a1cae3ca76d73

La RIAC-Joven es un movimiento internacional que conecta a juventudes de países como México, Nicaragua, Colombia y los Estados Unidos. Esta red impulsa la agroecología no solo como una forma de producir alimentos libres de químicos, sino como un sistema integral. Desde esta perspectiva, se promueven relaciones justas y equitativas en la cadena alimentaria, se visibiliza el rol fundamental de las mujeres y las juventudes, y se fomenta el rescate de los saberes ancestrales junto al consumo local.

AGROECOLAB. Juventudes y agroecología en el mundo digital
https://www.plataformaeducativaagroecolab.com/quienes-somos/

Plataforma educativa y de intercambio, diseñada por y para juventudes rurales con el firme propósito de fortalecer los saberes locales, impulsar la innovación digital y consolidar el liderazgo juvenil directamente desde sus territorios. Nace como un espacio vivo de aprendizaje que pone en valor la sabiduría ancestral y la práctica comunitaria, promoviendo un diálogo horizontal con el conocimiento científico para construir formas más sostenibles, equitativas y solidarias de producir alimentos. A través de la plataforma virtual, ofrece acceso a módulos formativos prácticos y asincrónicos, adaptados a los tiempos y contextos de las comunidades rurales.

Access Agriculture
https://www.accessagriculture.org/es

Access Agriculture es una organización internacional sin fines de lucro dedicada a promover la agroecología, la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria en países en desarrollo a través del aprendizaje audiovisual. Su presencia en YouTube y en sus plataformas digitales asociadas (como EcoAgtube) se ha consolidado como un referente mundial para la formación agroecológica campesina. Uno de los pilares más innovadores es su programa dedicado a la juventud rural. La organización reconoce que los/as jóvenes son clave para la transformación de los sistemas alimentarios y la adopción de tecnologías limpias, y, en vista de ello, capacita y equipa a jóvenes rurales para que se conviertan en Emprendedores de Video Smart (ERV) *(Smart Video Entrepreneurs).*

LiteFarm
https://www.litefarm.org/es

LiteFarm es una plataforma digital, interactiva y de código abierto diseñada para la gestión de fincas agroecológicas. Aunque es para agricultores/as en general, las organizaciones aliadas en Latinoamérica, de países como Ecuador, Colombia y Guatemala, destacan que la juventud rural es la que está liderando su adopción. Funciona como un puente generacional donde los/as jóvenes aportan el manejo tecnológico para medir la sostenibilidad, la biodiversidad y la economía familiar de sus fincas.

Fundación Planeta Rural
https://planetarural.org/

Planeta Rural, de la mano con las juventudes rurales, promueve el fortalecimiento de las capacidades de los territorios rurales en un contexto de nueva

ruralidad, impulsando soluciones innovadoras frente a desafíos como la inseguridad alimentaria, la migración rural, el deterioro ambiental y la pobreza. Su labor contribuye a la construcción de un campo próspero y sostenible, orientado al buen vivir de las familias campesinas y a la seguridad alimentaria. A través de su plataforma, desarrolla programas como Agronautas, centrado en la capacitación en tecnologías agrícolas, así como iniciativas orientadas a la agricultura regenerativa y los negocios sociales.

Red Mundial de Jóvenes por el Desarrollo Agrario
https://ypard.net/

Conocida internacionalmente como YPARD (Young Professionals for Agricultural Development), esta red global conecta y empodera a las juventudes que lideran el futuro del sector agrícola y rural. Nacida para superar las barreras profesionales que enfrenta la juventud rural, YPARD funciona como un espacio de diálogo y colaboración tanto en línea como de manera presencial. El movimiento impulsa activamente la agroecología, la equidad en el acceso a la tierra y el intercambio de conocimientos a través de talleres, becas y foros de debate a nivel internacional.

Sembrar futuro: juventudes, territorios y agroecología en los Andes
https://www.clacso.org/catedra-abierta-sembrar-futuro-juventudes-territorios-y-agroecologia-en-los-andes/

Esta Cátedra Abierta surge en el marco de la Comunidad de Práctica en Investigación y Formación en Sistemas Agroecológicos Andinos (CdP-IFSA Andes) de Clacso, con el apoyo de la Fundación McKnight. Constituye un espacio de reflexión y construcción colectiva de conocimiento orientado a analizar los desafíos y oportunidades de las comunidades rurales, los territorios y la juventud en los Andes frente a las transformaciones socioambientales actuales. A partir de experiencias situadas en Perú, Bolivia y Ecuador, se destaca el rol de la agroecología crítica en la región andina como una respuesta integral frente a las crisis del sector rural.

Jóvenes de la Zona Maya
https://jovenesmayas.com/

Este sitio web es el espacio digital del colectivo Jóvenes de la Zona Maya, una agrupación de las juventudes de Quintana Roo, México, unidas por la agroecología, la conservación ambiental y el rescate de los saberes ancestrales del territorio. Lo que inició como un proyecto estudiantil, hoy se ha consolidado como un colectivo firmemente comprometido con la soberanía alimentaria, el cuidado de la tierra y la preservación de la cultura maya, a la par que considera el trabajo comunitario como motor para proteger la biodiversidad y regenerar el vínculo con sus raíces. A través de su sitio en internet podemos acceder a la tienda *online,* donde comercializan miel y sus derivados, además de semillas nativas.

Onda Rural. Iniciativa de comunicación para el desarrollo rural en América Latina
https://ondarural.org/node/925

Plataforma de comunicación rural en América Latina y el Caribe que visibiliza y conecta a las comunidades rurales, promoviendo el diálogo sobre la agricultura familiar, el relevo generacional y la sostenibilidad. Esta iniciativa articula radios comunitarias, emisoras locales, organizaciones campesinas e instituciones públicas para compartir contenidos educativos, experiencias locales y saberes ancestrales. Asimismo, promueve espacios para que las juventudes rurales lideren procesos de innovación, emprendimiento e incidencia política, asegurando también la participación activa de las mujeres rurales. Con el respaldo de organismos internacionales y redes regionales (como la FAO, el IICA y la Amarc), la plataforma facilita la producción colaborativa de pódcast, series radiales y material informativo en español y lenguas originarias.

LEISA
revista de agroecología

Sesiones virtuales de Vocerxs por la Agroecología. Fuente: Vocerxs por la Agroecología, Andes Agroecológicos Fase 2.

Vocerxs por la Agroecología:
comunicar para visibilizar las experiencias agroecológicas en los Andes

Vocerxs por la Agroecología es un proceso de formación teórico-práctico que ha convocado a más de 90 personas de Bolivia, Perú y Ecuador, con el objetivo de fomentar el intercambio, el aprendizaje y la creación colaborativa para fortalecer la comunicación y la información sobre experiencias agroecológicas en los Andes.

Nuestra apuesta es que activistas, organizaciones, jóvenes, productores/as y comunicadores/as puedan contar en primera persona sus realidades, aprendizajes, desafíos y las alternativas que están construyendo en sus territorios. Porque no basta con hacer agroecología: también necesitamos contarla, visibilizarla y hacer que circule para conocer las distintas formas de vivirla, construirla y hacerla crecer.

El desafío no consiste en aprender una herramienta tras otra, sino en lograr que la comunicación sea el resultado de decisiones conscientes y sostenidas en el tiempo. Se trata de comunicar con constancia para poner la agroecología en la agenda pública, cuestionar las formas convencionales de producir y consumir, y mostrar que existen posibilidades sostenibles para relacionarnos con nuestros territorios.

Este proceso es una iniciativa del IPDRS, con el apoyo de la Fundación McKnight. Comenzó en agosto de 2026 y se extenderá hasta mayo de 2027. Durante estos nueve meses, combinará aprendizaje y práctica en torno a temas como comunicación estratégica y digital, agroecología, posicionamiento político, reportería, narrativa, creación de contenidos, ética y seguridad digital.

Así, Vocerxs por la Agroecología busca construir una red de personas comprometidas con que las historias, los saberes y las propuestas que transforman los territorios andinos tengan más voces, circulen y lleguen a más personas.

Las organizaciones que se han sumado a este proceso son Prosuco, Proinpa, YPARD Bolivia, YPARD Ecuador, YPARD Perú, Plataforma Boliviana Frente al Cambio Climático, JORA, LEISA revista de agroecología, IPDRS (Valles), Alerta Verde, Red de Guardianes de Semillas, Manqa, Comunidad La Chimba, Fundación Ecosistemas en Acción, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Tienda Agroecológica La Chalá, Wasi-Lab - IRD, Huertomanías y CIP.